



Saberes floricultores y desarrollo urbano-rural: una mirada decolonial al desarraigo cultural de las mujeres campesinas en Santa Elena, Medellín, Antioquia

González Álvarez Natalia Andrea.

Luna López Yeison

Vélez Caro Yesica Natalia.

Corporación Universitaria Minuto de Dios

Rectoría Antioquia y Chocó

Centro Universitario Bello (Antioquia)

Programa Trabajo Social

mayo de 2026

Saberes floricultores y desarrollo urbano-rural: una mirada decolonial al desarraigo cultural de las mujeres campesinas en Santa Elena, Medellín, Antioquia

González Álvarez Natalia Andrea.

Luna López Yeison

Vélez Caro Yesica Natalia.

Monografía presentado como requisito para optar al título de Trabajador Social

Asesor(a)

Vanesa Paola De León Negrete

Título académico

Corporación Universitaria Minuto de Dios

Rectoría Antioquia y Chocó

Centro Universitario Bello (Antioquia)

Programa Trabajo Social

mayo de 2026

### Dedicatoria

Este logro está dedicado, en primer lugar, a Dios, por ser guía y fortaleza constante a lo largo de este camino, especialmente en los momentos de incertidumbre y dificultad.

A mis padres, Oneida López y Jhony Luna, y a mis hermanos, Yuranis Luna, Yeider Luna y Yuliana Luna, quienes han sido mi mayor motivación durante cada semestre de este camino. Aunque la distancia nos haya separado físicamente, su amor, apoyo incondicional, palabras de aliento y confianza en mí siempre estuvieron presentes, dándome fuerza para continuar incluso en los momentos más difíciles.

Hoy, como el primer profesional de mi familia, este logro no solo representa una meta personal, sino también la evidencia de que, con esfuerzo, disciplina y perseverancia, es posible transformar nuestras realidades y convertir los sueños en metas alcanzables.

Asimismo, dedico este logro a cada “no” recibido, a las caídas y a los intentos que parecían no tener resultado. Al fracaso, comprendido como parte del aprendizaje, y a aquellas noches de incertidumbre en las que no sabía qué camino tomar, reconozco que cada experiencia vivida, tanto favorable como adversa, aportó de manera significativa a mi crecimiento personal y profesional, dando sentido pleno a la meta alcanzada. Yeison Luna.

Dedico este logro, en primer lugar, a mi familia, por su amor incondicional y por creer siempre en mí. De manera muy especial, este trabajo es para mi hija, quien es mi mayor motivación, cada esfuerzo realizado tiene como propósito ser un ejemplo para ella y construir un camino del cual pueda sentirse orgullosa. También lo dedico a mi madre y a mi padre, quienes nunca dudaron de mis capacidades y que, desde sus posibilidades, me han acompañado y apoyado con amor, confianza y fortaleza en cada etapa de este proceso.

Finalmente, lo dedico, por haber persistido en medio de tantas dificultades, por no rendirme y por demostrarme que era capaz de llegar hasta aquí, incluso en los momentos más complejos. Este logro representa más que una meta académica; es la evidencia de un camino construido con esfuerzo, resiliencia y esperanza.

A quienes se quedaron, incluso en mis días más caóticos.

A mi familia, especialmente a mi mamá, a mi papá, a Che y, de manera muy especial, a mis tías, por su manera tan sutil e inmensa de sostenerme; por estar sin invadir, por cuidar sin hacer ruido y por

enseñarme que el amor también se parece a la constancia. También, por sostenerme en esos días en los que ni siquiera yo podía hacerlo; en los días en los que levantarme parecía una tarea imposible, en los que el peso de la ansiedad me dejaba sin fuerzas, sin claridad y sin ganas. Sin embargo, incluso en esos momentos en los que todo dentro de mí se sentía detenido, había algo que seguía avanzando: el tiempo.

A mis compañeros, en quienes encontré refugio, pero también impulso. Sin darse cuenta, me enseñaron que hay fuerzas que no nacen únicamente en uno mismo, sino en quienes rodean y deciden no soltar.

A mi hija Isabella, porque en su ausencia entendí lo que significa seguir, aun con el corazón en otro lugar. Se fue cuando este sueño apenas comenzaba y regresó para verme sostenerlo con todo lo que soy. Fue testigo de mis días más humanos: los de cansancio, los de duda y los de querer rendirme; y, aun así, permaneció. Gracias por tu paciencia, por tu amor y por esa forma de acompañar incluso sin palabras.

Ojalá, algún día, al mirar este camino, encuentre en él algo más que un logro: una historia que hable de lo que ocurre cuando alguien decide no soltarse, cuando el tiempo deja de ser prisa y se convierte en proceso, y cuando aprender no solo transforma un futuro, sino la vida misma.

Este no fue únicamente el alcance de una meta; fue un proceso de reconstruirme, de elegirme y de descubrir que hay caminos que llegan cuando una está lista para habitarlos. Natalia González

## Agradecimientos

Agradezco a todas las personas que hicieron parte de mi carrera como profesional en trabajo social y que, de diferentes maneras, aportaron a mi formación, en especial a mis docentes, Giovanni Flores, Gloria Mayorga y Vanessa de León, por su guía, compromiso y por enseñarme a comprender el Trabajo Social desde una mirada crítica, humana y transformadora.

A mis compañeros Juliana Molina, Lini y Natalia González, gracias por su apoyo, compañía y por compartir conmigo este camino lleno de aprendizajes, retos y experiencias significativas.

A mis amigos, especialmente a César Díaz, Heider Dávila y César Bacasegua, por acompañarme en cada etapa y hacerme sentir que mi hogar nunca estuvo lejos, incluso en la distancia. A Yesicca Natalia Vélez Caro, por enseñarme desde el amor, la empatía y el pensamiento crítico, dejando huellas importantes en mi manera de comprender la vida y la profesión.

Agradezco también a cada una de las personas que me acompañaron y guiaron durante este proceso. De manera especial, a la Fundación Unbound, por brindarme apoyo económico para continuar mis estudios y por contribuir a mi crecimiento personal, fortaleciendo mis habilidades sociales y humanas, su apoyo fue fundamental para hacer posible este logro. Yeison Luna López

Expreso mi más profundo agradecimiento a mi familia, por ser el pilar que sostuvo cada paso de este camino. Su amor constante, su paciencia frente a mis ausencias y su compañía incondicional hicieron posible este logro; en cada esfuerzo está presente su apoyo y, por ello, este escrito también les pertenece. De igual manera, agradezco especialmente a mis docentes, en particular a Gloria Mayorga y Vanesa de León, quienes confiaron en este proyecto desde sus inicios y lo acompañaron con compromiso, orientación y una mirada crítica que fortaleció significativamente este proceso investigativo. Finalmente, agradezco a mis compañeros de investigación, con quienes compartí este proceso. Su compromiso, dedicación y trabajo conjunto hicieron posible que esta investigación adquiriera el valor y el sentido que hoy representa. Yessica Vélez

Agradezco profundamente a todas las personas que hicieron parte de este proceso, no solo desde lo académico, sino también desde lo humano.

A mi familia: a mi papá, a mi mamá, a Che, Claudia, Olí, gloria, Caro, Juli, Mao y a Lau, por su apoyo, su presencia incondicional y su capacidad de sostenerme en los momentos más difíciles.

Especialmente, acompañarme y sostenerme en ese momento complejo en el que, en varias ocasiones, sentí que no podía continuar; por no soltarme cuando yo misma no sabía cómo hacerlo y por recordarme, a través de sus acciones, que siempre había una forma de seguir adelante.

A mi hija Isabella, por ser motor y motivación en cada paso de este camino; por su comprensión, su paciencia y su amor, tanto en la distancia como en la cercanía. Gracias por acompañarme en este proceso que, además de formarme como profesional, transformó profundamente mi vida.

A mi amiga Yesica Natalia, por su apoyo incondicional a lo largo de estos años; por sostener mi mano cuando no tenía fuerzas, por cada momento compartido, por los espacios de conversación, los aprendizajes y las risas que hicieron más llevadero este proceso. Aunque en ocasiones expresaras no creer en la amistad, en la práctica demostraste lo contrario, siendo una presencia constante, sincera y significativa en este camino.

A Yei, por su persistencia a lo largo de la carrera; por demostrar que la constancia y la determinación también son formas de alcanzar las metas. Gracias por compartir este proceso y llegar hasta el final.

A los profesionales y docentes que, desde su conocimiento y experiencia, orientaron el desarrollo de este trabajo, aportando herramientas fundamentales para su construcción.

A la institución y a los espacios de formación que hicieron posible este proceso, por brindarme las oportunidades necesarias para crecer tanto en el ámbito académico como personal.

Finalmente, agradezco a cada una de las experiencias vividas durante este camino, incluso aquellas marcadas por la dificultad, la incertidumbre y la ansiedad Natalia González.

## Contenido

Lista de tablas.....	9
Lista de figuras.....	10
Lista de anexos .....	11
Resumen.....	12
Abstract .....	13
Introducción .....	14
CAPÍTULO I .....	16
1 Planteamiento del Problema o de la situación.....	16
1.1 Descripción del problema o de la situación.....	16
1.2 Formulación del Problema o de la situación (Pregunta de Investigación).....	20
1.3 Antecedentes de la Investigación – Estado del arte.....	20
1.3.1 Antecedentes internacionales.....	20
1.3.2 Antecedentes nacionales .....	22
1.3.3 Antecedentes regionales.....	23
1.3.4 Antecedentes locales .....	24
CAPÍTULO II .....	25
2 Justificación del proyecto .....	25
CAPÍTULO III.....	27
3 Objetivos del proyecto .....	27
3.1 Objetivo general.....	27
CAPÍTULO IV .....	27
4 Diseño Metodológico del proyecto .....	27
4.1 Marco contextual .....	28
4.2 Marco Conceptual .....	30
4.2.1 Desarrollo urbano .....	31
4.2.2 Desarrollo rural.....	31
4.2.3 Decolonialidad del poder.....	32
4.2.4 Prácticas ancestrales .....	33
4.2.5 Mujeres floricultoras .....	34

4.3	Marco Normativo .....	35
4.4	Marco Metodológico .....	37
4.4.1	Paradigma.....	37
4.4.2	Enfoque .....	38
4.4.3	Técnicas.....	39
4.4.4	Instrumentos .....	41
4.4.5	Muestra poblacional.....	43
4.4.6	Línea de investigación .....	44
4.4.7	4.6.9 Sublínea de investigación .....	45
4.4.8	4.6.11 Consideraciones éticas. ....	45
	CAPÍTULO V .....	47
5	Análisis e Interpretación de la Información.....	47
5.1	Desarrollo rural.....	47
5.2	Desarrollo urbano .....	49
5.3	Decolonialidad del poder.....	50
5.4	Prácticas ancestrales .....	51
5.5	Mujeres floricultoras .....	52
5.6	Cartografía social.....	54
5.7	Encuentro de saberes.....	57
	Referencias.....	63
	Anexos.....	68
	Matriz de análisis.....	<b>¡Error! Marcador no definido.</b>

**Lista de tablas**

Tabla 1 Niveles Marco Normativo .....	36
---------------------------------------	----

### Lista de figuras

Figura 1 Distribución por sexo de la titularidad de los precios de único/a propietario/a. ....	18
Figura 2 Tasa de ocupación según sexo % Total zonas rurales. Trimestres 2021-2022.....	19
Figura 3 Plan de Ordenamiento Territorial.....	30
Figura 4 Plan de Ordenamiento local .....	30
Figura 5 Construcción colectiva de la cartografía social mediante identificación de saberes floricultores y experiencias territoriales, elaboración propia (2026). ....	56
Figura 6. Encuentro de saberes .....	59

**Lista de anexos**

Anexo 1 Evidencias fotográficas .....	68
Anexo 2 Matriz de análisis.....	69
Anexo 3 Transcripción entrevista .....	69
Anexo 4 Análisis entrevista.....	74
Anexo 5 Encuentro de saberes.....	75
Anexo 6 Cartografía social.....	76

## Resumen

La presente investigación tuvo como objetivo conocer la incidencia del desarrollo urbano-rural en la preservación y transformación de las prácticas ancestrales de las mujeres floricultoras de la vereda Piedra Gorda, sector El Hoyito, en el corregimiento de Santa Elena, Medellín. La investigación surge ante las transformaciones generadas por la modernización agroindustrial, la expansión urbana y las dinámicas del mercado, las cuales han impactado las formas tradicionales de cultivo, los vínculos con el territorio y la transmisión de saberes ancestrales.

Metodológicamente, la investigación se desarrolló desde el paradigma sociocrítico y el enfoque cualitativo, permitiendo comprender las experiencias y percepciones de las mujeres campesinas desde sus propias voces. Se utilizaron técnicas como la entrevista estructurada, la cartografía social y el encuentro de saberes, aplicadas a mujeres floricultoras del sector, con el propósito de reconocer las transformaciones territoriales, culturales y productivas presentes en la comunidad.

Los hallazgos evidencian que el desarrollo urbano-rural ha generado procesos de desarraigo cultural, pérdida de prácticas tradicionales y debilitamiento de la transmisión intergeneracional de saberes floricultores. Sin embargo, también se identificaron estrategias de resistencia y adaptación desarrolladas por las mujeres campesinas, quienes continúan preservando conocimientos ancestrales mediante prácticas comunitarias, familiares y productivas. Se concluye que las mujeres floricultoras son sujetas fundamentales en la defensa del territorio, la memoria y la identidad campesina, frente a las dinámicas hegemónicas de modernización y homogenización cultural.

*Palabras clave: Mujeres floricultoras, prácticas ancestrales, desarrollo urbano-rural, decolonialidad, saberes campesinos, territorio.*

### **Abstract**

*This research aimed to understand the impact of urban-rural development on the preservation and transformation of ancestral practices among women flower growers in the Piedra Gorda village, El Hoyito sector, in the Santa Elena district of Medellín. The research arose from the transformations brought about by agro-industrial modernization, urban expansion, and market dynamics, which have impacted traditional cultivation methods, the connection to the land, and the transmission of ancestral knowledge.*

*Methodologically, the research was developed from a socio-critical paradigm and a qualitative approach, allowing for an understanding of the experiences and perceptions of rural women through their own voices. Techniques such as structured interviews, social mapping, and knowledge sharing were used with women flower growers in the area, with the purpose of recognizing the territorial, cultural, and productive transformations present in the community.*

*The findings demonstrate that urban-rural development has generated processes of cultural uprooting, loss of traditional practices, and a weakening of the intergenerational transmission of floriculture knowledge. However, resistance and adaptation strategies developed by rural women were also identified, as they continue to preserve ancestral knowledge through community, family, and production practices. It is concluded that women floriculturists are fundamental actors in the defense of territory, memory, and rural identity in the face of hegemonic dynamics of modernization and cultural homogenization.*

*Keywords: women floriculturists, ancestral practices, urban-rural development, decoloniality, peasant knowledge, territory.*

## Introducción

La presente investigación aborda la relación entre el desarrollo urbano-rural y las prácticas ancestrales de las mujeres floricultoras del corregimiento de Santa Elena, específicamente en la vereda Piedra Gorda, sector El Hoyito, Medellín, Antioquia. El interés por esta problemática surge a partir de las transformaciones sociales, económicas y culturales que han impactado los territorios rurales durante las últimas décadas, particularmente aquellas derivadas de la modernización agroindustrial, la expansión urbana y las dinámicas del mercado global, las cuales han incidido directamente en los modos de vida campesinos y en la preservación de los saberes tradicionales.

En este contexto, las mujeres campesinas han desempeñado históricamente un papel fundamental en la producción florícola y en la transmisión intergeneracional de conocimientos asociados al cultivo, cuidado y significado cultural de las flores. Sin embargo, dichos saberes han sido progresivamente invisibilizados y desplazados por modelos productivos orientados hacia la tecnificación, la rentabilidad y la estandarización agrícola. Esta situación no solo representa cambios en las dinámicas económicas del territorio, sino también procesos de desarraigo cultural que afectan la identidad, la memoria colectiva y la relación de las comunidades con la tierra.

Desde esta perspectiva, la investigación se fundamenta en una mirada decolonial que permite comprender cómo las estructuras de poder asociadas a la modernidad han subordinado los conocimientos campesinos y ancestrales, privilegiando formas hegemónicas de producción y desarrollo. Asimismo, se reconoce a las mujeres floricultoras como sujetas de saber, resistencia y transformación social, cuya experiencia posibilita analizar las tensiones existentes entre tradición y modernidad en los territorios rurales.

Metodológicamente, el estudio se desarrolló desde el paradigma sociocrítico y el enfoque cualitativo, orientado a comprender las experiencias y percepciones de las mujeres campesinas desde sus propias voces y realidades. Para ello, se implementaron técnicas como la entrevista semiestructurada, la cartografía social y el encuentro de saberes, herramientas que favorecieron el diálogo, la reflexión colectiva y el reconocimiento de las prácticas ancestrales presentes en el territorio.

La investigación se estructura en cuatro capítulos. El primero presenta el planteamiento del problema, los antecedentes, la pregunta de investigación, los objetivos y la justificación. El segundo desarrolla los marcos de referencia conceptual, normativo y contextual que sustentan el estudio. El

tercero expone el diseño metodológico, incluyendo el paradigma, enfoque, técnicas, instrumentos y consideraciones éticas. Finalmente, el cuarto capítulo presenta el análisis de resultados, evidenciando las transformaciones territoriales y culturales que atraviesan las mujeres floricultoras, así como las estrategias de resistencia y preservación de los saberes ancestrales.

En consecuencia, este trabajo busca aportar al reconocimiento de las mujeres campesinas como actoras fundamentales en la construcción de memoria, identidad y sostenibilidad rural, visibilizando la importancia de sus prácticas ancestrales frente a los desafíos que impone el desarrollo urbano-rural contemporáneo.

## CAPÍTULO I

### 1 Planteamiento del Problema o de la situación

#### 1.1 Descripción del problema o de la situación

Este capítulo aborda el planteamiento del problema en torno a la investigación Saberes floricultores y desarrollo urbano-rural desde una dimensión global, nacional y local. El propósito es comprender cómo los procesos de modernización agroindustrial y el desarrollo urbano-rural inciden en las prácticas ancestrales utilizadas por las mujeres floricultoras de la vereda piedra gorda sector Hoyito, en el corregimiento de Santa Elena, Medellín, Antioquia,

A nivel mundial, diversos estudios han mostrado cómo la modernización agroindustrial ha generado un proceso de homogeneización cultural y productiva que afecta directamente a las mujeres campesinas y sus saberes. Escobar (1995) advierte que la lógica del desarrollo ha transformado los territorios rurales en función del mercado global, desplazando prácticas agrícolas tradicionales y marginando conocimientos locales. Esta situación se vincula con lo que Quijano (2007) denomina la colonialidad del poder, una estructura que articula género, raza y clase en la subordinación de comunidades rurales.

Así mismo, Mignolo y Walsh, sostienen que esta colonialidad también se expresa en el ámbito epistémico, donde los saberes ancestrales particularmente los de las mujeres campesinas han sido sistemáticamente deslegitimados frente a los conocimientos técnico-científicos impuestos por el modelo occidental. La pérdida de prácticas florícolas tradicionales no es un hecho aislado, sino una expresión de la violencia epistémica que impone una única forma válida de producir y habitar el territorio: aquella que responde a la eficiencia, la productividad y la lógica del monocultivo (Mignolo & Walsh, 2018). Esta violencia epistemológica invisibiliza los saberes ancestrales que las mujeres campesinas han tejido con la naturaleza, con sus comunidades y con sus cuerpos.

Además, estudios de la CEPAL (2019) advierten que la feminización del trabajo rural no ha implicado una mejora en las condiciones laborales para las mujeres, la transformación de las relaciones de género en el agro, producto de los procesos de modernización, ha traído consigo nuevas formas de precarización para las mujeres campesinas, enfrentando así condiciones laborales desiguales, caracterizadas por bajos salarios, informalidad, escasa seguridad social y limitada representación

sindical, especialmente en sectores como el floricultor, que demanda mano de obra intensiva, pero ha invisibilizado históricamente el aporte femenino (Deere & León, 2001).

Por lo anterior, comprender la modernización agroindustrial implica reconocerla como un modelo productivo que prioriza la productividad por encima de la sostenibilidad y la rentabilidad sobre el arraigo cultural. Este enfoque ha generado una reestructuración de las identidades culturales, especialmente en las mujeres rurales, quienes se han visto afectadas por la pérdida progresiva de sus prácticas tradicionales. Dicho proceso no solo transforma las dinámicas económicas, sino que también erosiona los tejidos sociales que históricamente han sostenido el desarrollo rural. En este sentido, la pérdida de prácticas ancestrales en la floricultura no representa únicamente un cambio técnico o productivo, sino una ruptura en la relación que las mujeres campesinas mantienen con su territorio.

En Colombia, las mujeres rurales viven una tensión constante entre los cambios productivos impulsados por la agroindustria y la necesidad de preservar sus saberes tradicionales, si bien, su rol en la floricultura es esencial para la continuidad y aplicación de prácticas ancestrales aún se encuentran barreras estructurales que limitan su acceso a la propiedad de la tierra y cultivos propiciando desigualdad de oportunidades. Como lo menciona (Escobar, 1995). Estos fenómenos se enmarcan en un contexto más amplio de modernización agroindustrial, en el que las dinámicas del mercado global han transformado profundamente las formas tradicionales de cultivo, generando una tensión constante entre la modernidad y la tradición.

De acuerdo con cifras del DANE (2022), solo el 36,3 % de las mujeres rurales son propietarias de tierra y el 63,7% son hombres, lo que refleja un patrón de desigualdad significativo en la tenencia y control de los recursos productivos (ver Figura 1).

**Figura 1 Distribución por sexo de la titularidad de los predios de único/a propietario/a.**

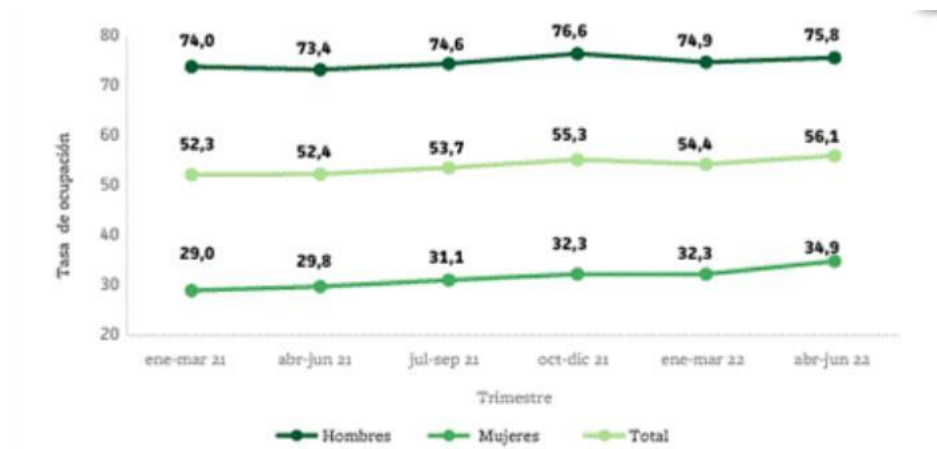


**Fuente: DANE, 2022. Adaptado de Propiedad rural en Colombia: un análisis con perspectiva de género e integración de fuentes de datos. ("Mujeres del Caribe Colombiano y una campaña con un objetivo ambicioso ...")**

Esta diferencia evidencia la limitación que enfrentan las mujeres para la adquisición de terrenos lo que repercute en la precarización laboral y alcance de su autonomía. Concibiendo la tierra solo como medio de producción y no como un espacio simbólico que permite el compartir conocimiento y vínculos comunitarios.

En cuanto al empleo, el informe Situación de las Mujeres en Zonas Rurales realizado por el DANE revela que para el trimestre (abril a junio de 2022), la tasa de ocupación de las mujeres rurales es 34,9%, es decir: 40,9 p.p. inferior a la de los hombres (DANE, 2022). Estas cifras, además de evidenciar la feminización de la pobreza rural, refleja una marcada desigualdad en las oportunidades laborales que tienen las mujeres en las zonas rurales; lo cual disminuye las posibilidades de generar ingresos propios, limitando la autonomía económica y posibilidades de sostener prácticas ancestrales como la floricultura, que requieren estabilidad y control sobre los medios de vida., (ver Figura 2).

**Figura 2 Tasa de ocupación según sexo % Total zonas rurales. Trimestres 2021-2022**



**Fuente: DANE (2022). Situación de las mujeres rurales en Colombia.**

En este sentido, el crecimiento económico derivado de la modernización agroindustrial ha incrementado la productividad del sector florícola, sin modificar las estructuras de poder que sostienen las desigualdades de género. Las mujeres continúan desempeñando un papel esencial dentro del sector productivo, pero su aporte permanece poco visibilizado y escasamente valorado en términos sociales y económicos. Esta situación evidencia que los avances productivos no siempre se traducen en transformaciones equitativas en las relaciones laborales ni en el reconocimiento de los saberes y aportes femeninos en el ámbito rural.

En el departamento de Antioquia, las mujeres campesinas de la vereda Piedra Gorda-sector El Hoyito, en el corregimiento de Santa Elena de Medellín, enfrentan un proceso de desarraigo de sus prácticas ancestrales florícolas. La expansión urbano rural y la llegada de tecnologías agrícolas no adaptadas al contexto local, sin participación de la comunidad influyen en la sustitución de los saberes tradicionales, Según Torrez Gómez (2020) “la homogeneización del conocimiento impuesta por el modelo moderno-occidental ha relegado las prácticas locales al olvido, negando a las comunidades rurales, especialmente a las mujeres, la posibilidad de fortalecer su autonomía, identidad y sostenibilidad.

Adicionalmente, el sector se ha visto atravesado por tensiones derivadas del desarrollo urbano-rural. La expansión de la ciudad hacia territorios campesinos ha transformado el uso del suelo y ha generado nuevas dinámicas que inciden en la permanencia de las mujeres en el territorio, estos

procesos no solo han implicado un progresivo desarraigo de la tierra, sino también la reducción de oportunidades laborales.

Algunos estudios, han mostrado que la urbanización en territorios rurales como el corregimiento de “Santa Elena no se limita a cambios físicos, sino que conlleva una reconfiguración cultural que afecta directamente las prácticas agrícolas y florícolas de las comunidades” (Universidad de Antioquia, 2016). “Las mujeres campesinas, tradicionalmente portadoras de saberes relacionados con la siembra, el cuidado de la tierra y el manejo de flores, se enfrentan a la pérdida progresiva de estos conocimientos debido a la presión de modelos productivos intensivos y a la transformación del paisaje local” (Ministerio de Cultura, s. f. Ochoa, 2024).

De igual manera, se evidencia que el avance de la agroindustria floricultura en Colombia ha generado un proceso de alta feminización laboral, marcado por condiciones precarias y de baja remuneración, que invisibilizan los saberes ancestrales de las mujeres y fragmentan sus vínculos con el territorio (Revista Gerencia y Políticas de Salud, 2022). En consecuencia, las prácticas tradicionales de la floricultura se ven debilitadas frente a las exigencias del mercado global y a la expansión urbana que restringe la tenencia de tierra (DANE, 2021).

En conclusión, Las dinámicas descritas sobre las mujeres floricultoras de la vereda Piedra Gorda, sector El Hoyito, en Santa Elena, Medellín, Antioquia, muestran cómo el desarrollo urbano-rural y la modernización agroindustrial introducidas sin participación comunitaria, afectan sus prácticas ancestrales, las técnicas de cultivo de flores, los lazos sociales y simbólicos, reemplazando sus saberes tradicionales, este proceso refleja una homogeneización cultural que prioriza modelos productivos intensivos, limitando la autonomía y sostenibilidad de las mujeres campesinas.

## **1.2 Formulación del Problema o de la situación (Pregunta de Investigación)**

¿Cómo incide el desarrollo urbano-rural en la preservación y transformación de las prácticas ancestrales de las mujeres floricultoras en la vereda Santa Elena, sector El Hoyito?

## **1.3 Antecedentes de la Investigación – Estado del arte**

### **1.3.1 Antecedentes internacionales**

En el escenario internacional, los debates sobre desarrollo, modernización y ruralidad han sido revisados en los últimos años por autores como: Mignolo y Walsh (2018) quienes desde la perspectiva

decolonial señalan que las dinámicas de poder global siguen reproduciendo relaciones coloniales que afectan de manera diferenciada a comunidades rurales y mujeres campesinas aportando que el desconocimiento de los saberes ancestrales no es casual, sino parte de una estructura que prioriza modelos extractivos y capitalistas frente a formas de vida alternativas.

La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL, 2021) enfatiza en la necesidad de articular la igualdad de género y la autonomía económica de las mujeres con la transformación rural. Los informes recientes muestran cómo la inserción laboral de las mujeres en territorios rurales sigue marcada por la informalidad y la falta de reconocimiento de su aporte a la economía campesina, a pesar de que su rol es central para la sostenibilidad de las comunidades.

La Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO, 2019) también resalta que las mujeres rurales son pilares de la seguridad alimentaria en la región, no obstante, enfrentan serias limitaciones en el acceso a recursos productivos, tierra y créditos, lo que debilita su capacidad de garantizar la soberanía alimentaria. La FAO plantea que, sin el reconocimiento y fortalecimiento de sus prácticas tradicionales, es difícil avanzar hacia modelos de desarrollo sostenible.

En contextos específicos de la floricultura global, diversas investigaciones han documentado tensiones entre la agroindustria y los derechos laborales. En Etiopía, se han evidenciado riesgos significativos para la salud de trabajadoras de la floricultura debido a la manipulación de agroquímicos y a la carencia de medidas de protección adecuadas (BMC Public Health, 2021). Un estudio más reciente identificó residuos de pesticidas en suero de trabajadores, evidenciando afectaciones directas sobre la salud (ScienceDirect, 2023).

Por su parte, en Kenia se han desarrollado iniciativas para enfrentar el acoso sexual en la industria florícola, como la implementación de políticas modelo con un impacto positivo en la protección de las trabajadoras (Cambridge University Press, 2022). Estas experiencias internacionales demuestran que, aunque la floricultura representa una fuente importante de ingresos para los países del Sur Global, su expansión conlleva precarización laboral, riesgos de salud y tensiones con prácticas culturales tradicionales.

En síntesis, los antecedentes internacionales aportan evidencia sobre la necesidad de repensar los modelos de desarrollo rural y agroindustrial, desde marcos decoloniales que reconozcan el papel de las mujeres y el valor de los saberes ancestrales en la construcción de alternativas sostenibles.

### **1.3.2 Antecedentes nacionales**

En Colombia, la relación entre mujeres rurales, floricultura y prácticas ancestrales ha sido analizada en diferentes dimensiones. El Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE, 2021) reveló que las mujeres rurales presentan mayores tasas de informalidad laboral y de desigualdad en ingresos, además de tener menor acceso a tierra y asistencia técnica. Estas cifras evidencian una vulnerabilidad estructural que limita sus posibilidades de desarrollo y pone en riesgo la transmisión de prácticas tradicionales.

El Departamento Nacional de Planeación (DNP, s. f.) ha propuesto lineamientos para cerrar estas brechas de género en el ámbito rural, aunque varios informes han mostrado que su implementación enfrenta dificultades en la articulación interinstitucional. A pesar de esto, dichas políticas son un insumo clave para reconocer a las mujeres campesinas como actoras estratégicas en la construcción de equidad social y territorial.

En el caso específico de la floricultura, múltiples investigaciones han documentado condiciones precarias. Un estudio aplicado en El Rosal, Cundinamarca, mostró cómo la exposición constante a agroquímicos genera problemas de salud en los trabajadores, afectando en especial a las mujeres por su alta participación en el sector (ResearchGate, 2015). A nivel de Antioquia, se ha analizado cómo la expansión de las exportaciones floricultoras en el Oriente ha modificado las dinámicas territoriales y productivas, transformando la relación de las comunidades con el suelo agrícola (UFPS, 2022).

La Revista Gerencia y Políticas de Salud (Javeriana, 2022) aporta otro enfoque al resaltar la feminización de la mano de obra en la agroindustria florícola. El artículo demuestra cómo la concentración de mujeres en este sector está asociada a empleos de baja remuneración y limitada protección social, lo que agudiza desigualdades de género ya existentes. De manera complementaria, un análisis publicado en Redipe (2025) concluye que, pese a la relevancia económica del sector, persisten altos niveles de precariedad laboral en la Sabana de Bogotá, reproduciendo inequidades de clase y género.

Más allá de lo laboral, investigaciones recientes destacan la centralidad de las mujeres en la defensa del territorio y la transmisión de prácticas ancestrales. Flórez (2022) documenta cómo las lideresas rurales construyen memorias colectivas y estrategias de resistencia a partir de sus experiencias cotidianas, generando procesos de paz y cohesión social desde lo local. En la misma línea, Aletheia

(2024) subraya que el cuerpo-territorio de las mujeres campesinas es un espacio de memoria y lucha frente a las dinámicas extractivas y patriarcales.

Finalmente, propuestas agroecológicas han resaltado la importancia de recuperar saberes ancestrales para reconstruir territorialidades. Según Boell (2022), estas prácticas constituyen alternativas frente al modelo agroindustrial, pues fortalecen la sostenibilidad ambiental y la autonomía de las comunidades campesina.

### **1.3.3 Antecedentes regionales**

Referente a los antecedentes regionales, revelan una tensión permanente entre el avance de la modernización agroindustrial y la persistencia de las prácticas campesinas, en donde las mujeres desempeñan un papel protagónico en la defensa del territorio, la sostenibilidad y la resignificación de los saberes ancestrales.

En Medellín y el corregimiento de Santa Elena, la tradición silletera constituye uno de los símbolos culturales más relevantes y, al mismo tiempo, un espacio de tensiones entre modernización urbana y memoria campesina. Guisao López (2015) mostró cómo el silletero fue configurado como un emblema de ciudad en el marco de políticas culturales orientadas a contrarrestar la imagen de violencia y narcotráfico de Medellín. Sin embargo, esta transformación también generó una mercantilización de la práctica, desvinculando parcialmente de su raíz campesina.

El Plan Especial de Salvaguardia de la Manifestación Cultural Silletera (Ministerio de Cultura, 2014) reconoce formalmente la importancia de la tradición y plantea mecanismos para su preservación, aunque estudios posteriores han señalado tensiones entre la memoria oficial y las memorias comunitarias. Mientras la primera exalta la figura del silletero como símbolo de progreso y modernidad, las comunidades locales reivindican el esfuerzo cotidiano, la transmisión de saberes familiares y los valores espirituales ligados a la tradición (Silleteros.patrimoniomedellin.gov.co, 2020).

La Alcaldía de Medellín (2024) incluyó en su Plan de Desarrollo la figura del Distrito Rural Campesino (DRC) como una estrategia normativa para ordenar los usos del suelo y garantizar derechos campesinos, lo cual representa un avance en la transversalización de la ruralidad en la política pública. Sin embargo, los diagnósticos revelan que persisten conflictos entre conservación ambiental, expansión urbana y actividades productivas tradicionales. En la misma dirección, el Concejo de Medellín (2025)

analizó la Agenda Rural como instrumento para fortalecer políticas diferenciales en los corregimientos, señalando retos de articulación institucional y de reconocimiento efectivo de las comunidades.

#### **1.3.4 Antecedentes locales**

Con relación a los antecedentes locales, muestran que, si bien se han creado instrumentos de planeación y salvaguardia, la transmisión de prácticas ancestrales en Santa Elena y otros corregimientos continúa en riesgo por la presión del turismo, la urbanización y las lógicas de mercado. No obstante, los procesos comunitarios mantienen viva la memoria campesina y la figura del silletero como símbolo de resistencia y de identidad colectiva.

## CAPÍTULO II

### 2 Justificación del proyecto

Los procesos de expansión urbana y modernización productiva han avanzado progresivamente hacia territorios rurales, generando transformaciones que van más allá de lo físico o económico e influyen en las dinámicas campesinas, especialmente en lo relacionado con sus prácticas ancestrales, formas de organización y modos de vida tradicional. Estos procesos generan reconfiguraciones en el uso del suelo, las relaciones sociales, los vínculos con la tierra y los saberes ancestrales que históricamente han sido custodiados por las mujeres y sostenido la identidad cultural de las comunidades rurales; Alfredo Molano (2019) destaca que los territorios campesinos no solo son espacios de producción, sino escenarios de construcción de identidad, memoria y resistencia, donde los saberes ancestrales constituyen una forma de vida íntimamente ligada a la tierra.

En esta misma línea, González Torres y Pachón Ariza (2022) señalan que La globalización y los procesos de urbanización han transformado los territorios rurales generando dinámicas de exclusión, despojo y pérdida progresiva de conocimientos transmitidos intergeneracionalmente, que constituyen parte esencial de la identidad cultural. Como consecuencia, las prácticas culturales y productivas locales han sido desplazadas por modelos agroindustriales orientados al mercado global.

Frente a este escenario, abordar esta problemática adquiere relevancia porque permite reconocer y visibilizar a las mujeres rurales como sujetas de saber, acción y transformación social, reconocerlas como sujetas políticas y portadoras de conocimiento contribuye a cuestionar las estructuras patriarcales que históricamente han dominado en los territorios rurales, promoviendo en la investigación profesional un enfoque de justicia social (Trespacios-Martínez, 2024). Asimismo, visibilizar los conocimientos tradicionales como parte del patrimonio inmaterial resulta fundamental para un desarrollo rural equitativo y sostenible, donde las mujeres desempeñan un papel central como portadoras y transmisoras de prácticas ancestrales.

Desde la perspectiva del Trabajo Social, esta investigación es pertinente porque aborda una problemática que articula las dimensiones social, cultural, económica y territorial, permitiendo comprender cómo los procesos de desarrollo urbano-rural impactan en la vida cotidiana de las mujeres campesinas y en la preservación de sus saberes ancestrales. Según Carballeda (2010), el Trabajo Social tiene la responsabilidad de intervenir en escenarios donde las transformaciones estructurales generan desigualdades y fracturas en los vínculos comunitarios, promoviendo lecturas críticas del territorio y de

las formas de relación social. En este sentido, conocer la situación de las mujeres floricultoras de Santa Elena implica reconocer cómo las políticas de modernización y urbanización influyen su autonomía, identidad y sostenibilidad cultural.

Finalmente, la pertinencia social de esta investigación se centra en que ofrece una mirada integral sobre la relación entre territorio, género y saberes ancestrales, aportando al diseño de estrategias de intervención que fortalezcan la identidad campesina y contribuyan al reconocimiento de las mujeres floricultoras como sujetas activas del desarrollo local. De acuerdo con Martínez y Sánchez (2019), el Trabajo Social en contextos rurales debe actuar como mediador entre las políticas públicas y las necesidades reales de las comunidades, promoviendo alternativas que integren la sostenibilidad ambiental, la equidad de género y la preservación cultural.

## CAPÍTULO III

### 3 Objetivos del proyecto

#### 3.1 Objetivo general

Conocer la incidencia del desarrollo urbano-rural en la preservación y transformación de las prácticas ancestrales de las mujeres floricultoras en la vereda Piedra Gorda, sector El Hoyito.

#### 3.2. Objetivos específicos

- 3.2.1 Describir las percepciones que tienen las mujeres sobre la influencia del desarrollo urbano-rural en las prácticas ancestrales de las mujeres floricultoras.
- 3.2.2 Identificar la incidencia que tiene el desarrollo urbano-rural en las prácticas ancestrales de las mujeres floricultoras.
- 3.2.3 Visibilizar las prácticas que desarrollan las mujeres floricultoras para la transmisión intergeneracional de saberes floricultores.

## CAPÍTULO IV

### 4 Diseño Metodológico del proyecto

El capítulo a continuación tiene como propósito fundamentar teórica, normativa y contextualmente la investigación sobre: la incidencia del desarrollo urbano-rural en la preservación y transformación de las prácticas ancestrales de las mujeres floricultoras en la vereda Piedra Gorda, sector El Hoyito. En este sentido, se desarrollan los referentes conceptuales que permiten comprender la relación entre el desarrollo urbano y rural, la decolonialidad del poder, las prácticas ancestrales y el papel de las mujeres floricultoras como sujetas sociales que preservan y transmiten saberes tradicionales.

Asimismo, se presenta el marco normativo que orienta la investigación desde los ámbitos internacional, nacional y local, destacando las disposiciones relacionadas con la protección del patrimonio cultural, los derechos de las mujeres rurales, la equidad de género y la sostenibilidad territorial. Finalmente, el marco contextual describe las características geográficas, históricas, culturales y socioeconómicas de Santa Elena y del sector El Hoyito, permitiendo reconocer las dinámicas territoriales que inciden en la conservación de las prácticas floricultoras y en la vida de las mujeres campesinas.

De esta manera, el capítulo ofrece las bases necesarias para interpretar la problemática investigada desde una perspectiva crítica, territorial y decolonial, articulando los elementos conceptuales y contextuales que sustentan el análisis de la realidad estudiada.

#### **4.1 Marco contextual**

Este apartado, permite comprender las particularidades geográficas, históricas, culturales y socioeconómicas de la vereda Santa Elena, específicamente en el sector El Hoyito.

Santa Elena corregimiento de Medellín, se encuentra en una zona montañosa de la cordillera central de los Andes, aproximadamente a 20 kilómetros del centro urbano de la ciudad. Dentro de ella, se ubica el sector El Hoyito, perteneciente a la vereda Piedra Gorda, constituye un terreno rural conformado por pequeñas fincas en las que se concentran las actividades floricultoras.

En cuanto a su extensión y topografía, Santa Elena abarca alrededor de 14.000 hectáreas, con altitudes que oscilan entre los 2.200 y los 2.800 metros sobre el nivel del mar. El Hoyito, en particular, se distingue por la fertilidad de sus suelos y por la presencia de microclimas propicios para el cultivo de flores nativas como claveles y astromelias. No obstante, enfrenta presiones derivadas de los cambios en el uso del suelo (Universidad de Antioquia, 2016).

Desde una perspectiva histórica y cultural, Santa Elena ha sido tradicionalmente un territorio campesino dedicado a la agricultura, en el cual la floricultura se ha consolidado como actividad económica y cultural de gran relevancia. Las mujeres han desempeñado un papel protagónico en este proceso, al encargarse de cultivar flores destinadas tanto a los mercados locales como a celebraciones culturales, lo que ha permitido consolidar prácticas ancestrales que reflejan la identidad paisa (MinCultura, 2018). En este sentido, la floricultura constituye un patrimonio cultural profundamente arraigado, que ha sido protegido a través del Plan Especial de Salvaguardia (MinCultura, 2018). Sin embargo, la creciente comercialización de los eventos culturales y el auge del ecoturismo han transformado estas prácticas, relegando progresivamente a las mujeres a roles secundarios.

En relación con el rol de las mujeres, es importante señalar que las campesinas de El Hoyito son las principales responsables de la producción y transmisión intergeneracional de los saberes floricultores, en los cuales se incluyen técnicas de cultivo y manejo de las flores. A pesar de esta relevancia, su labor continúa enfrentando múltiples desafíos, entre ellos la falta de reconocimiento económico y político (Universidad de Antioquia, 2016).

En el ámbito socioeconómico, Santa Elena cuenta con una población aproximada de 7.000 habitantes, de los cuales un 60% son mujeres, muchas dedicadas a la floricultura y a labores domésticas. En El Hoyito, las fincas familiares, como el caso de Mi Casita, se constituyen en espacios estratégicos para la producción de flores, aunque con crecientes condiciones de precarización (Universidad de Antioquia, 2016). La economía de este territorio combina la agricultura tradicional en especial flores y hortalizas con actividades emergentes como el ecoturismo. La creación del Parque Arví en 2007, si bien impulsó el turismo verde y generó empleos temporales, también redujo las áreas disponibles para los cultivos. Actualmente, las mujeres floricultoras representan el 70% de las trabajadoras en este sector, dependen mayoritariamente de la floricultura como fuente de ingresos, pero deben enfrentar la competencia con flores importadas (MinCultura, 2018).

Pese a su papel central, las mujeres rurales se ven afectadas por desigualdades de género que se manifiestan en las limitaciones para acceder de forma equitativa a la tierra, al crédito y a procesos de capacitación, esta situación restringe su autonomía económica y política. Esta realidad se inscribe en el fenómeno de la feminización rural, entendido como el incremento de la participación de las mujeres en la economía campesina, aunque sin que ello se traduzca en mayor poder político ni control territorial (Deere & León, 2001).

Por otra parte, el Plan de Ordenamiento Territorial (POT) de Medellín (2020–2023) y el Plan Maestro del Parque Arví han priorizado la conservación ambiental y el ecoturismo, restringiendo con ello el acceso a tierras agrícolas y a recursos naturales, lo cual ha impactado directamente las prácticas floricultoras (Universidad de Antioquia, 2016). A su vez, la expansión urbana hacia este corregimiento ha transformado los usos del suelo, reemplazando cultivos por zonas de conservación o por infraestructuras turísticas, generando procesos de desarraigo cultural al limitar la disponibilidad de recursos para la floricultura y la transmisión intergeneracional de los saberes campesinos (MinCultura, 2018).

**Figura 3 Plan de Ordenamiento Territorial**



Google. (2025). Vista satelital de Vda. Piedra Gorda, Santa Elena, Medellín, Colombia [Mapa].

**Figura 4 Plan de Ordenamiento local**



Fotografía tomada por González Álvarez, N. A., Luna López, Y., y Vélez Caro, Y. N. (2025)

## 4.2 Marco Conceptual

El presente marco conceptual se estructura a partir de categorías que permiten comprender las transformaciones territoriales y socioculturales que inciden en las prácticas de las mujeres floricultoras. En este sentido, los conceptos de desarrollo urbano y desarrollo rural se abordan desde una perspectiva multidimensional e integral, reconociendo las dinámicas de interrelación y tensión que configuran los territorios contemporáneos. A su vez, la decolonialidad del poder ofrece una mirada crítica para analizar cómo los modelos hegemónicos de desarrollo han impactado los saberes locales y las formas de vida campesinas. En este entramado, las prácticas ancestrales se comprenden como expresiones vivas de conocimiento, identidad y resistencia cultural, mientras que la categoría de mujeres floricultoras

visibiliza a las sujetas sociales que, desde su experiencia productiva y comunitaria, sostienen procesos de transmisión intergeneracional de saberes.

#### **4.2.1 Desarrollo urbano**

El desarrollo urbano debe entenderse como un proceso multidimensional y humanizado, que articula los factores económicos con la justicia social y el respeto ambiental, es decir que va más allá de la expansión física de las ciudades es un proceso integral que involucra dimensiones sociales, económicas, ambientales y culturales; de acuerdo con la CEPAL (2023), el desarrollo urbano sostenible debe concebirse como aquel que “articula de manera integral lo social, lo económico, lo ambiental y la gobernanza en el territorio urbano, buscando ciudades más inclusivas, justas y resilientes”, es decir que, el desarrollo urbano no se limita a la infraestructura o el crecimiento físico, si no que busca mejorar las condiciones de vida y fortalecer el tejido social.

Por su parte, Leme Garcez (2022) amplía el concepto al definir el desarrollo urbano como “el proceso por el cual el espacio urbano se transforma en función del crecimiento económico, de dinámicas sociales y de cambios en su estructura funcional, para alcanzar niveles de convivencia saludable entre personas, ciudad y medio ambiente”. El desarrollo urbano, por tanto, se concibe como una construcción colectiva que responde a las necesidades de la población y a los retos del entorno, promoviendo la armonía entre las formas de vida humanas y los ecosistemas que sostienen la ciudad.

En síntesis, el desarrollo urbano se define como un proceso integral y participativo que busca transformar los territorios urbanos desde una perspectiva que va entre el crecimiento económico, la equidad social y la sostenibilidad ambiental y no solo la expansión física, lo cual implica repensar la manera en que las personas habitan, se relacionan y construyen comunidad dentro del espacio rural. En esta línea, ONU-Hábitat (2022) sostiene que el desarrollo urbano sostenible debe orientarse a “fortalecer la inclusión, la resiliencia y la participación ciudadana en la gestión del territorio”.

#### **4.2.2 Desarrollo rural**

El desarrollo rural es entendido hoy como un proceso multidimensional y territorializado, que va más allá de la mera actividad agrícola o del escenario tradicional del campo para incorporar transformaciones sociales, económicas, culturales, institucionales y ambientales en los territorios rurales. Según la CEPAL, FIDA (2024), la llamada “nueva ruralidad” exige superar la visión dualista campo/ciudad, reconociendo “la existencia de distintos grados de ruralidad en los territorios y de una

mayor interacción entre ellos”. Esto implica que las zonas rurales no son espacios aislados sino interconectados y dinámicos.

En ese mismo sentido, la FAO (2019) propone que las áreas rurales tienen un papel esencial frente a los ODS, por lo que el desarrollo rural debe entenderse como un ámbito donde convergen la agricultura, las actividades no agrícolas, la provisión de servicios, la diversidad económica y la participación social. Desde esta perspectiva, el desarrollo rural no se limita a una mejora productiva de la agricultura, sino que abarca la calidad de vida de las poblaciones rurales, sus instituciones, sus formas de organización, sus relaciones con el territorio y la ciudad.

La formulación del DNP (2019) lo concreta aún más al definir el desarrollo territorial rural como “un proceso de transformación productiva e institucional orientado a reducir las brechas rural-urbano de bienestar social y de oportunidades económicas, a partir de la acción concertada de los actores públicos, privados y sociales en el territorio”. Esta definición destaca que el desarrollo rural busca fortalecer la producción y calidad de los productos agrícolas, al mismo tiempo que promueve la cohesión entre las instituciones pública, privadas, campesinas y gobierno.

En síntesis, el desarrollo rural se configura como una apuesta por la construcción de territorios rurales habitables, equilibrados, inclusivos y resilientes, en los cuales la calidad de vida de sus habitantes, la justicia social, la diversificación económica, la sostenibilidad ecológica y la participación ciudadana contribuyan a la consolidación de territorio, superar así las brechas históricas y coloniales que han reducido tradicionalmente lo rural a una dimensión meramente agrícola.

#### **4.2.3 *Decolonialidad del poder***

La decolonialidad del poder es un concepto fundamental dentro del pensamiento crítico latinoamericano contemporáneo. Se refiere al proceso de desmantelamiento de las estructuras de dominación que nacieron con la colonización y que continúan operando en las formas de poder, conocimiento, economía y subjetividad del mundo moderno. Este enfoque plantea una ruptura epistemológica y política con la lógica eurocéntrica que ha configurado las relaciones sociales, económicas y culturales globales (Corea García, 2021).

Desde las ciencias humanas, la decolonialidad del poder busca desarticular las jerarquías de raza, género, clase y saber que sostienen la modernidad colonial. Según Martínez Hoyos y Carmona Parra (2021), implica reconocer y transformar las estructuras jerárquicas que organizan la vida, el

conocimiento y el pensamiento desde parámetros occidentales, para abrir paso a otras epistemologías basadas en las experiencias históricas, territoriales y culturales de los pueblos colonizados. Esta perspectiva propone pensar y actuar desde las voces, cuerpos y territorios históricamente colonizados.

Autores como Mignolo y Quijano afirman que la colonialidad del poder constituye una matriz que organiza la división global del trabajo, la radicalización de las poblaciones y la subordinación de los saberes no occidentales (Mignolo, 2018). En este sentido, la decolonialidad del poder representa una praxis liberadora que busca reconfigurar las relaciones de poder y conocimiento hacia horizontes de justicia epistémica, social y ecológica. (Quijano, 2019)

Por su parte, Grosfoguel (2020) amplía esta perspectiva al definir la decolonialidad como un movimiento ético-político que reivindica las formas de vida, saber y organizaciones deslegitimadas por la colonialidad. Desde su mirada, decolonizar el poder implica reconstruir los vínculos entre conocimiento, territorio y comunidad, así como fortalecer la autonomía cultural frente a los modelos hegemónicos de desarrollo y modernidad. Esta perspectiva resalta la importancia de recuperar los saberes locales y las epistemologías del Sur como fuentes válidas de conocimiento y transformación.

En síntesis, la decolonialidad del poder puede entenderse como un proceso crítico, epistemológico y político orientado a identificar, cuestionar y transformar las estructuras coloniales aún vigentes en la modernidad; implica reconfigurar las formas de ser, conocer y coexistir, reconociendo los saberes ancestrales, la interculturalidad y la diversidad epistémica como pilares para la construcción de una sociedad más equitativa, plural y emancipada.

#### **4.2.4 Prácticas ancestrales**

Las prácticas ancestrales es un conjunto de conocimientos, costumbres, técnicas, rituales y estilo de vida que han sido desarrolladas, transmitidas y reproducidas por generaciones dentro de comunidades originarias, indígenas, afrodescendientes y campesinas; conforman la base cultural, social y ecológica de algunos pueblos. Para (Rodríguez Bermúdez, 2021). son saberes que hacen parte de la vida, la producción, organización comunitaria y de la relación con la naturaleza

En el contexto latinoamericano, las prácticas ancestrales se conciben como expresiones de conocimiento que, además de tener valor cultural, aportan estrategias concretas para comprender y actuar en el entorno. Rodríguez Bermúdez et al. (2021) sostienen que los saberes ancestrales “son conocimientos que hacen parte del saber universal y aportan a la comprensión del mundo externo

desde el territorio” (p. 3). De manera similar, el Ministerio de Agricultura y Ganadería de Ecuador (s. f.) define los saberes ancestrales como “conocimientos, prácticas, técnicas, mitos y valores que poseen los pueblos y comunidades, transmitidos de generación en generación”, destacando su papel en la construcción de identidad y sostenibilidad comunitaria.

Desde el ámbito agropecuario, Balmaseda Espinosa, (2022) evidencia que las prácticas ancestrales comprenden acciones concretas como la cosecha de agua mediante albarradas, el amadrinado de semillas o el uso de las fases lunares, las cuales fortalecen la producción local y el equilibrio ecológico. Estas manifestaciones demuestran que los saberes tradicionales son también sistemas de innovación adaptados al contexto territorial.

De acuerdo con Uribe-Pérez (2019), las prácticas ancestrales son, “formas de conocimiento vivas, que integran cosmovisiones, lenguajes y experiencias colectivas” (p. 60), las cuales se expresan en la cotidianidad y en los procesos de transmisión intergeneracional. Desde las ciencias humanas, su análisis permite comprender la relación entre cultura, territorio y memoria, así como los procesos de resistencia frente a la hegemonía del conocimiento moderno-occidental.

En esta línea, los saberes ancestrales y sus prácticas constituyen una categoría de resistencia epistémica. Según Rodríguez Bermúdez et al. (2021), estos saberes “han sido históricamente deslegitimados y desprestigiados”, razón por la cual urge su reconocimiento como fuentes legítimas de conocimiento y de organización social (p. 5). Este reconocimiento se vincula con la perspectiva decolonial del saber, que busca restituir la validez de las epistemologías locales y comunitarias en los debates sobre desarrollo y sostenibilidad.

En síntesis, las prácticas ancestrales constituyen expresiones de identidad, sostenibilidad y autonomía sociocultural que permiten comprender las estrategias que las comunidades especialmente las mujeres campesinas desarrollan para preservar sus modos de vida frente a los procesos de modernización y homogenización cultural.

#### **4.2.5 Mujeres floricultoras**

Las mujeres floricultoras se definen como aquellas trabajadoras que participan activamente en las diferentes etapas de la cadena productiva de la floricultura, desempeñando labores como la siembra, el cultivo, la cosecha, la clasificación y el empaque de flores (Asocolflores, 2021). En relación, son esas mujeres que participan de forma directa en la producción, manejo y comercialización de las flores,

desempeñando labores agrícolas como lo afirma Hernández-Bello, Flórez-Flórez y Suárez-Morales (2022), las mujeres floricultoras son “trabajadoras rurales vinculadas a la agroindustria de las flores, cuya fuerza laboral sostiene gran parte del sistema productivo, destrezas agrícolas y responsabilidad doméstica” (p. 5).

En la misma línea, Bonilla, Hernández Sarmiento y Rodríguez Bedoya (2021) señalan que “las mujeres del sector floricultor son pilares de cohesión social y de sostenibilidad en los territorios rurales” (p. 17). En otras palabras, el término *mujeres floricultoras* alude al valor simbólico y social que representan las mujeres para el sostenimiento y fortalecimiento de las comunidades rurales, en otras palabras, se define “mujeres floricultoras”, como el conjunto de mujeres rurales que, mediante su participación en la producción y comercialización de flores, contribuyen al desarrollo productivo, social y de género en los territorios rurales,

En suma, desde una perspectiva histórico-generacional y de género, las mujeres floricultoras emergen como sujetos colectivos de saber, trabajo y resistencia, cuyas experiencias permiten repensar la relación entre producción, territorio y cultura. Su participación en la floricultura trasciende la lógica económica, para convertirse en un acto político y simbólico de afirmación identitaria y defensa de los modos de vida campesinos frente al avance del modelo agroindustrial.

#### **4.3 Marco Normativo**

El marco normativo de la presente investigación se organiza en tres niveles: internacional, nacional y local, lo que permite identificar las disposiciones jurídicas que inciden de manera directa e indirecta en la problemática abordada. En este sentido, el anexo presenta una síntesis de las principales normas y políticas, destacando su alcance, fecha de promulgación y su relación con la problemática investigada, en particular en lo referente a la equidad de género, la protección de los saberes ancestrales y el desarrollo urbano-rural en el territorio de Santa Elena.

**Tabla 1 Niveles Marco Normativo.**

Ámbito	Ley / Instrumento	Fecha	Descripción y relación con la investigación
Internacional	Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS – ONU)	2015	ODS 5: igualdad de género; ODS 11: ciudades y comunidades sostenibles; ODS 15: vida de ecosistemas terrestres. Relevantes para valorar prácticas tradicionales.
	Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial (UNESCO)	2003	Reconoce como patrimonio cultural inmaterial la tradición silletera.
	Declaración de los Derechos de los Campesinos (UNDROP)	2018	Reconoce derechos campesinos: acceso a tierra, protección de saberes tradicionales y participación en políticas.
Nacional	Constitución Política de Colombia (Art. 8, 70)	1991	Protege la diversidad y el patrimonio culturales del país.
	Ley 731 (Mujer Rural)	2002	Promueve acceso a tierra, crédito, asistencia técnica y participación de mujeres rurales en decisiones.
	Ley 1185 (Patrimonio Cultural)	2008	Establece la protección del patrimonio cultural material e inmaterial. Ampara la silletería como patrimonio.
	Ley 1257 (Derechos de las Mujeres)	2008	Previene y sanciona violencia contra la mujer. Promueve autonomía económica y participación social.
	Política Nacional para la Equidad de Género	2010	Promueve inclusión y participación de mujeres en el desarrollo social, político y económico.
	Plan Nacional de Desarrollo	2022–2026	Incorpora enfoque de equidad territorial y de género, protección rural y sostenibilidad.
Local	Plan de Ordenamiento Territorial de Medellín (Acuerdo 48)	2014 (rev. 2023)	Regula uso del suelo en Santa Elena. Promueve protección de áreas rurales y turismo cultural.
	Plan Maestro del Parque Arví	2007	Orienta turismo verde y protección ambiental. Impacta prácticas rurales y territorio silletero.
	Plan de Desarrollo de Medellín	2020–2023	Incluye líneas de equidad de género y economía rural.
	Plan Especial de Salvaguardia de la Silletería (MinCultura)	2018	Reconoce y protege la tradición silletera como patrimonio cultural inmaterial.

**Elaboración propia con base en ONU (2015), UNESCO (2003), Naciones Unidas (2018), Constitución Política de Colombia (1991), Ley 731 de 2002, Ley 1185 de 2008, Ley 1257 de 2008, Política Nacional para la Equidad de Género (2010), Plan Nacional de Desarrollo 2022-2026, Plan de Ordenamiento Territorial de Medellín (2014 rev. 2020-2023), Plan Maestro del Parque Arví (2007), Plan de Desarrollo de Medellín (2020-2023) y MinCultura (2018).**

#### **4.4 Marco Metodológico**

El presente apartado describe el camino metodológico seguido para el desarrollo de la investigación, cuyo propósito es comprender los procesos de desarraigo de prácticas ancestrales en la floricultura campesina de la vereda Santa Elena, sector El Hoyito, a partir de la experiencia de las mujeres floricultoras en un contexto de modernización agroindustrial. La metodología constituye el soporte que orienta la coherencia entre los objetivos, la pregunta de investigación y las técnicas de recolección y análisis de la información. En este sentido, se establecen el paradigma, el enfoque, el tipo de investigación, la línea de investigación, la definición de la muestra, las consideraciones éticas, técnicas e instrumentos utilizados para alcanzar los resultados esperados.

##### **4.4.1 Paradigma**

La presente investigación se desarrolla bajo el paradigma socio crítico, el cual se orienta hacia la comprensión y transformación de los fenómenos sociales, reconociendo que las realidades no son estáticas ni neutrales, sino producto de relaciones de poder, desigualdades y contextos históricos específicos. Desde el Trabajo Social, este paradigma busca no solo interpretar las dinámicas sociales, sino también generar procesos de reflexión, empoderamiento y acción colectiva que permitan a los sujetos posicionarse como agentes de cambio en la construcción de sus territorios (Mariaca Mamani; Yanqui Santos, 2020)

En este sentido, (RM Loza, 2020) señalan que el paradigma sociocrítico posibilita comprender los procesos sociales desde una mirada transformadora, al vincular teoría y práctica en la búsqueda de la emancipación de los sujetos y la construcción colectiva del conocimiento, lo cual resulta pertinente para el Trabajo Social contemporáneo, ya que favorece la lectura crítica de las realidades rurales y urbanas orientadas a la justicia social y al reconocimiento de los saberes locales.

En el caso de las mujeres campesinas floricultoras de Santa Elena, el paradigma sociocrítico posibilita analizar cómo resignifican sus prácticas ancestrales frente a los procesos de modernización agroindustrial y desarrollo urbano-rural. De igual forma, permite comprender las tensiones entre tradición y modernidad, en diálogo con categorías como territorio, ancestralidad y decolonialidad, fundamentales para el Trabajo Social crítico contemporáneo.

Por otra parte, el uso de este paradigma favorece la identificación de las relaciones de poder que subyacen a los procesos de transformación rural, permitiendo reconocer los posibles cambios

derivados de la modificación en los usos del suelo, la diversificación de los arreglos laborales y las dinámicas asociadas a la preservación de las prácticas florícolas ancestrales. Desde esta perspectiva, el análisis no se limita a documentar la pérdida o transformación de dichas prácticas, sino que busca comprender cómo las mujeres campesinas actúan, negocian y adaptan sus saberes en medio de contextos de cambio, manteniendo una relación activa con el territorio y su herencia cultural (Pizano, 2021).

#### **4.4.2 Enfoque**

Desde un enfoque cualitativo, esta investigación se orienta a comprender la realidad social tal como es vivida y narrada por las mujeres campesinas, rescatando sus memorias y prácticas cotidianas; reconociendo la subjetividad como un componente esencial para interpretar los procesos sociales, como señala Flick (2015), la investigación cualitativa privilegia la profundidad sobre la generalización, buscando captar la riqueza simbólica y la complejidad de las dinámicas que estructuran la vida social.

En el campo del Trabajo Social, la elección del enfoque cualitativo se justifica ya que favorece la interacción directa con las comunidades, el diálogo horizontal entre investigador y sujeto social, y la construcción de un conocimiento basado en la reflexión y la participación como afirma Martínez (2014), este tipo de investigación propicia el reconocimiento de las voces y experiencias de los actores sociales, generando procesos de comprensión contextualizados que permiten abordar las realidades desde su especificidad territorial y cultural.

A su vez, el enfoque cualitativo dialoga con las perspectivas decoloniales e interculturales, al visibilizar los saberes ancestrales y locales como formas válidas de conocimiento que desafían la hegemonía epistemológica occidental. De acuerdo con Walsh (2018), la investigación decolonial implica pensar y conocer desde otros lugares, reconociendo las memorias históricas, los lenguajes, las cosmovisiones y las prácticas que han sido históricamente subordinadas por los discursos modernos de desarrollo. En este sentido, lo cualitativo no se concibe solo como una técnica de indagación, sino como una posición ética y política orientada a la transformación social y al empoderamiento de las comunidades.

Adicionalmente, el enfoque cualitativo se articula con el paradigma sociocrítico que orienta la investigación, ya que ambos comparten la intención de comprender y transformar las realidades sociales mediante la acción colectiva y la producción de conocimiento emancipador. Como plantea Creswell

(2018), los estudios cualitativos buscan interpretar los significados que los individuos atribuyen a sus experiencias, reconociendo que la realidad se construye de manera intersubjetiva y contextualizada.

Por lo tanto, esta investigación asume el enfoque cualitativo como una herramienta que permite tejer conocimiento colectivo desde el reconocimiento de la experiencia campesina y femenina, situando los relatos de las mujeres floricultoras como fuentes legítimas de saber, en otras palabras el enfoque cualitativo no solo permite acceder a las experiencias vividas, sino también comprender los procesos de significación que las sustentan y las prácticas mediante las cuales las mujeres reconfiguran su papel en el desarrollo rural. Al reconocerlas como sujetas epistémicas, portadoras de saberes que dialogan con los desafíos contemporáneos, el enfoque se consolida como un medio para producir conocimiento situado, comprometido y socialmente útil

#### **4.4.3 Técnicas**

Las técnicas seleccionadas permiten reconocer a las mujeres floricultoras como sujetas activas de conocimiento, valorizando sus experiencias, memorias y saberes en torno a las transformaciones urbano-rurales y la transmisión intergeneracional de prácticas ancestrales.

La elección de estas técnicas responde a la necesidad de comprender el fenómeno desde la voz de las participantes, promoviendo espacios de diálogo horizontal, reflexión colectiva y construcción compartida del conocimiento, como señalan Hernández-Sampieri y Mendoza (2018), las técnicas cualitativas posibilitan una aproximación profunda a los significados que las personas otorgan a su realidad social. Asimismo, desde el Trabajo Social, Ander-Egg (2011) plantea que las técnicas participativas fortalecen procesos de análisis crítico y empoderamiento comunitario.

De esta manera, las técnicas e instrumentos diseñados no solo buscan recolectar información, sino también propiciar escenarios de reconocimiento, visibilización y valoración de las prácticas ancestrales floricultoras, en coherencia con una perspectiva ética, intercultural y decolonial que sitúa el territorio y la memoria como ejes centrales de la investigación.

Entrevista: La entrevista permite comprender las percepciones, experiencias y significados que construyen las personas sobre su realidad social desde su propia voz. De acuerdo con Hernández-Sampieri y Mendoza (2018), esta técnica combina una guía flexible de preguntas con la posibilidad de profundizar en aspectos emergentes durante la conversación, favoreciendo una comprensión amplia del fenómeno investigado.

Asimismo, Ander-Egg (2011) señala que las técnicas participativas promueven el diálogo, la reflexión crítica y la construcción colectiva del conocimiento, elementos fundamentales para reconocer a las participantes como sujetas activas dentro del proceso investigativo. En coherencia con ello, la entrevista semiestructurada facilita explorar las percepciones de las mujeres floricultoras sobre la incidencia del desarrollo urbano-rural en sus prácticas ancestrales, permitiendo recoger narrativas contextualizadas desde una perspectiva ética y participativa.

**Cartografía social:** La cartografía social posibilita la representación de los territorios, las memorias y las relaciones sociales a partir de la mirada y la experiencia de quienes los habitan. Según López y Ramírez (2018), la cartografía social constituye un instrumento metodológico propio del Trabajo Social comunitario, orientado a “visibilizar los saberes locales, reconstruir los vínculos con el territorio y fortalecer la lectura colectiva de la realidad social” (p. 57).

En esta investigación, la cartografía permite a las mujeres floricultoras reconocer los lugares significativos de su vida cotidiana y laboral, identificar los cambios que la modernización agroindustrial ha generado en su entorno y conocer los espacios donde persisten prácticas ancestrales. De acuerdo con Montenegro y Pujol (2020), esta herramienta promueve la participación y el análisis crítico del territorio, siendo una práctica pedagógica y emancipadora que articula conocimiento y acción transformadora.

**Encuentro de saberes:** Promueve el diálogo horizontal, el reconocimiento de los conocimientos ancestrales y la construcción colectiva de aprendizajes desde las experiencias de las participantes. Según Fals Borda (2009), los procesos participativos permiten valorar los saberes populares como fuentes legítimas de conocimiento, fortaleciendo la reflexión crítica y la transformación social desde las comunidades.

Asimismo, Walsh (2013) plantea que los espacios interculturales favorecen la visibilización de saberes históricamente invisibilizados por modelos hegemónicos de conocimiento, contribuyendo a prácticas de investigación más inclusivas y decoloniales. En este sentido, el encuentro de saberes posibilita reconocer y visibilizar las prácticas que desarrollan las mujeres floricultoras para la transmisión intergeneracional de sus conocimientos, fortaleciendo la memoria colectiva y la identidad cultural

#### **4.4.4 Instrumentos**

##### **4.4.4.1 Entrevista.**

Objetivo

Describir las percepciones que tienen las mujeres sobre la influencia del desarrollo urbano-rural en las prácticas ancestrales de la floricultura.

Tiempo en la floricultura: \_\_\_\_\_

Preguntas:

1. ¿Qué significa para usted cultivar flores aquí en su vereda?
2. Desde lo que usted ha vivido, ¿cómo siente que ha cambiado la vereda dónde cultiva flores con el paso del tiempo?
3. ¿De qué manera las nuevas tecnologías o formas modernas de producción han cambiado los saberes que usted aprendió de sus mayores?
4. ¿Qué prácticas ancestrales deberían cuidarse o recuperarse frente a los cambios que está viviendo el campo hoy?
5. ¿Qué elementos del desarrollo rural consideran las mujeres que han favorecido o fortalecido la continuidad de las prácticas florícolas tradicionales?
6. ¿Qué estrategias han adoptado para mantener o transformar sus prácticas florícolas tradicionales frente al avance urbano-rural?

##### **4.4.4.2 Cartografía social**

Identificar la incidencia que tiene el desarrollo urbano-rural en las prácticas ancestrales de las mujeres floricultoras.

Participantes: Mujeres campesinas floricultoras

Momento 1. Apertura y conexión con el territorio

Los trabajadores sociales realizarán una bienvenida cálida que promueva la confianza y la participación, se explicará el propósito del ejercicio y se establecerán acuerdos de respeto, escucha activa y participación libre.

## Momento 2. Construcción del mapa colectivo

Las participantes elaborarán un mapa del territorio utilizando papelógrafos, marcadores y materiales gráficos, representarán espacios de prácticas ancestrales, zonas transformadas por procesos urbanos o productivos, lugares donde han cambiado las formas de cultivo y nuevas dinámicas laborales. Los trabajadores sociales acompañarán con preguntas orientadoras como: ¿Cómo era antes el territorio donde cultivaban flores? ¿Qué lugares eran importantes para las prácticas tradicionales? ¿Qué cambios han observado con el desarrollo urbano-rural?

## Momento 3. Socialización y cierre reflexivo

Cada participante compartirá los elementos representados en el mapa y explicará cómo los cambios del territorio han incidido en sus prácticas ancestrales, se realizará una reflexión colectiva sobre las transformaciones del territorio y su impacto en la floricultura tradicional. Para el cierre, cada mujer compartirá una palabra o sentimiento que represente su conexión con el territorio y sus saberes. Los trabajadores sociales agradecerán la participación y resaltará el valor del conocimiento colectivo.

### **4.4.4.3 Encuentro de saberes.**

Visibilizar las prácticas que desarrollan las mujeres floricultoras para la transmisión intergeneracional de saberes floricultores.

Participantes: Mujeres campesinas floricultoras

#### Momento 1. Apertura y conexión con las memorias

Las participantes se ubicarán en círculo para favorecer un ambiente de confianza, igualdad y cercanía. Los trabajadores sociales iniciarán con una bienvenida cálida y una dinámica simbólica que invite a recordar quién les enseñó sobre la floricultura y cómo aprendieron esos saberes.

Preguntas orientadoras:

¿Quién le enseñó lo que sabe sobre las flores?

¿Qué recuerdos tiene de esos aprendizajes?

Se establecerán acuerdos de respeto por la palabra, escucha activa y participación voluntaria, promoviendo un espacio seguro donde cada mujer pueda compartir sus experiencias desde su historia personal y colectiva.

Momento 2. Diálogo colectivo sobre la transmisión de saberes.

Se desarrollará el círculo de palabras centrado en las prácticas que utilizan las mujeres para enseñar y compartir conocimientos floricultores con hijas, hijos, nietos, familiares o miembros de la comunidad.

Durante el diálogo se abordarán temas como:

- Formas tradicionales de enseñanza (acompañamiento, observación, práctica conjunta).
- Espacios donde se transmiten los saberes (huertas, hogares, comunidad).
- Valores, costumbres y significados que acompañan la floricultura.
- Cambios generacionales en la manera de aprender y enseñar.

Momento 3. Reflexión colectiva y cierre espiritual-reflexivo

Para el cierre, cada participante compartirá una palabra, aprendizaje o emoción que represente lo que significa para ella transmitir sus saberes floricultores a otras generaciones.

Se realizará una reflexión conjunta resaltando el valor de la memoria, la herencia cultural y el papel de las mujeres en la preservación de las prácticas ancestrales. Como acto simbólico, se puede invitar a que cada mujer mencione un saber que desea que continúe vivo en las futuras generaciones.

Los trabajadores sociales agradecerán la participación, reconocerá la sabiduría colectiva y cerrará el espacio con un mensaje de conexión con la tierra, las raíces y la continuidad de los saberes que florecen a través del tiempo.

#### **4.4.5 Muestra poblacional**

Por conveniencia.

En el campo del Trabajo Social, la muestra por conveniencia se comprende como una estrategia de selección intencional de participantes que permite acceder a sujetos o grupos que poseen

características específicas vinculadas con el objeto de estudio. Según Hernández-Sampieri y Mendoza (2018), este tipo de muestra se elige por la facilidad de acceso y la pertinencia de los informantes, lo cual la convierte en una técnica adecuada para investigaciones cualitativas o exploratorias donde se busca profundidad y comprensión más que representatividad estadística.

Desde la perspectiva del Trabajo Social, la muestra por conveniencia adquiere relevancia porque posibilita el acercamiento a poblaciones con saberes situados, comunidades vulnerables o actores sociales específicos con los que el investigador mantiene un vínculo territorial, ético y relacional. Como afirma Sandoval Casilimas (2019), en los procesos investigativos del Trabajo Social, la elección de participantes debe considerar la confianza, la reciprocidad y la disponibilidad de las personas, ya que estos elementos fortalecen la construcción de conocimiento conjunto.

Por tanto, la selección por conveniencia responde a la necesidad de respetar los ritmos comunitarios y las dinámicas locales, priorizando la participación voluntaria y el consentimiento informado. En este sentido, Taylor y Bogdan (2016) sostienen que la muestra cualitativa no se define por criterios numéricos, sino por la relevancia de las experiencias y narrativas que aportan comprensión al fenómeno estudiado.

#### **4.4.6 Línea de investigación**

Esta propuesta investigativa se alinea con la línea de investigación “Gestión Social, Participación y Desarrollo Comunitarios”, ya que se enfoca en el análisis de las problemáticas sociales y en la promoción de procesos de participación y fortalecimiento comunitario desde el Trabajo Social. En este sentido, “la gestión social, política y comunitaria, se ubica como proceso de intervención para el Trabajo Social, comprendiendo las problemáticas sociales y, articulando su saber y quehacer en el diseño de las políticas públicas y contribuyendo al desarrollo social y económico de la sociedad” (Corporación Universitaria Minuto de Dios [UNIMINUTO], 2018, p. 21).

Mencionado lo anterior, esta investigación se alinea con dicha línea porque su propósito permite comprender las dinámicas sociales y promover procesos de organización, participación ciudadana y fortalecimiento comunitario, aspectos fundamentales dentro del Trabajo Social. Asimismo, enfatiza en la participación y organización comunitaria como herramientas de transformación social, orientadas al bienestar y desarrollo de la comunidad

#### **4.4.7 4.6.9 Sublínea de investigación**

Se vincula con la sublínea de investigación *Trabajo Social: Gestión Social, Política y Comunitaria*, porque busca comprender diferentes problemáticas sociales y la manera en que estas afectan a la comunidad, promoviendo espacios de participación y fortalecimiento comunitario desde el Trabajo Social.

En este sentido, el documento institucional menciona que “la gestión social, política y comunitaria, se ubica como proceso de intervención para el Trabajo Social, comprendiendo las problemáticas sociales y, articulando su saber y quehacer en el diseño de las políticas públicas y contribuyendo al desarrollo social y económico de la sociedad” (Corporación Universitaria Minuto de Dios [UNIMINUTO], 2018, p. 21).

Es decir, el ejercicio investigativo permite trabajar desde la intervención social y comunitaria, reconociendo la importancia de la participación de las personas y de las acciones colectivas como elementos fundamentales para aportar a la transformación social y al bienestar de la comunidad.

#### **4.4.8 4.6.11 Consideraciones éticas.**

Las directrices éticas para la investigación elaborada por Oxfam Internacional (2020), constituyen un referente esencial para orientar los procesos investigativos dentro del campo del desarrollo social y comunitarios, estas directrices fueron diseñadas por la Red de Investigación de Oxfam con el propósito de guiar la práctica investigativa de profesionales, organizaciones y comunidades en la generación de conocimiento responsable, inclusivo y comprometido con la justicia social. De acuerdo con su perspectiva ética, Oxfam plantea que toda investigación debe fundamentarse en los principios de integridad, transparencia, respeto, equidad y responsabilidad, garantizando la protección de los derechos, la dignidad y el bienestar de todas las personas participantes.

Desde esta perspectiva, se reconoce que la investigación social implica un compromiso ético y político con las comunidades, en tanto no se limita a la obtención de información, sino que promueve relaciones de confianza, reciprocidad y respeto mutuo, Oxfam (2020) subraya la importancia de que las personas investigadoras aseguren el consentimiento informado, la confidencialidad de los datos, la seguridad de las participantes y la devolución de los resultados de manera comprensible y accesible, estos elementos son especialmente relevantes en contextos rurales y comunitarios, donde las mujeres

campesinas y floricultoras pueden haber enfrentado situaciones de desigualdad estructural o exclusión institucional.

Asimismo, las directrices de Oxfam promueven la responsabilidad social del conocimiento, entendida como la obligación de producir información útil y pertinente para las comunidades involucradas, la investigación debe buscar generar beneficios colectivos, evitar la explotación de los saberes locales y contribuir a fortalecer las capacidades de los grupos participantes.

En coherencia con ello, Oxfam plantea que la ética investigativa debe considerar las relaciones de poder presentes entre quienes investigan y las comunidades, procurando minimizar las asimetrías mediante la participación, el reconocimiento del saber local y la corresponsabilidad en la construcción de los resultados.

Siguiendo el enfoque propuesto por Oxfam (2020), la investigación debe ser segura, inclusiva, reflexiva y transformadora, contribuyendo no solo a la comprensión de la realidad, sino también al fortalecimiento de la autonomía y la dignidad de las comunidades participantes.

En coherencia con esta perspectiva ética y transformadora, a presente investigación se fundamenta en los principios establecidos en el Código de Ética de los Trabajadores Sociales en Colombia, el cual orienta el ejercicio profesional desde el respeto por la dignidad humana, la justicia social y la responsabilidad ética. Este documento señala que el Trabajo Social se sustenta en valores orientados a “la defensa de los derechos humanos, la justicia social y el reconocimiento de la diversidad” (Consejo Nacional de Trabajo Social [CNTS], 2019). En este sentido, el proceso investigativo se desarrollará garantizando el respeto por las personas participantes, reconociendo sus saberes, experiencias y contextos socioculturales.

Asimismo, el código establece que el ejercicio profesional debe promover relaciones basadas en el respeto, la equidad y la autonomía de las personas, reconociéndolas como sujetos de derechos y actores sociales con capacidad de transformación (CNTS, 2019). Por ello, la investigación se orientará hacia prácticas responsables que favorezcan la participación libre y consciente, así como el reconocimiento de las voces y perspectivas de las comunidades involucradas.

De igual manera, el Código de Ética señala la importancia de que el trabajador social actúe con responsabilidad profesional y compromiso social, procurando el bienestar colectivo y el fortalecimiento

del bien común (CNTS, 2019). En coherencia con estos principios, el desarrollo del proceso investigativo se guiará por la honestidad, la transparencia y el uso responsable de la información, promoviendo prácticas éticas que contribuyan al respeto por la dignidad humana y a la construcción de procesos sociales más justos e inclusivos.

De acuerdo con los principios éticos, el consentimiento informado busca proteger los derechos de las mujeres campesinas y asegurar la transparencia en la recolección y el uso de la información. Como afirman Oxfam Internacional (2020) y UNESCO (2021), la ética investigativa debe sustentarse en la responsabilidad social, la comunicación clara y la confianza mutua entre quienes investigan y quienes participan.

El consentimiento informado constituye un instrumento ético fundamental en toda investigación social. Desde el Trabajo Social, su aplicación asegura el respeto por la autonomía, la privacidad y la dignidad de las personas participantes, garantizando que su participación sea voluntaria y consciente. De acuerdo con Consejo Nacional de Trabajo Social (2016), este documento formaliza el acuerdo entre investigador y participante, explicando los objetivos, alcances, riesgos y beneficios del estudio, así como los mecanismos de confidencialidad y retiro libre en cualquier momento del proceso.

## **CAPÍTULO V**

### **5 Análisis e Interpretación de la Información**

Para dar respuesta al objetivo específico “Describir las percepciones que tienen las mujeres sobre la influencia del desarrollo urbano-rural en las prácticas ancestrales de las mujeres floricultoras”, se implementó la técnica de entrevista semiestructurada con la participación de cinco mujeres del corregimiento de Santa Elena.

El análisis se organiza a partir de las siguientes categorías: desarrollo rural, desarrollo urbano, decolonialidad del poder, prácticas ancestrales y mujeres floricultoras, las cuales permiten comprender las transformaciones del territorio y sus efectos en los saberes tradicionales.

#### **5.1 Desarrollo rural**

El análisis de esta categoría evidencia que el desarrollo rural en Santa Elena ha estado marcado por una reconfiguración productiva, en la cual el cultivo tradicional de flores ha sido progresivamente desplazado por otras actividades agrícolas y económicas. En este sentido, una de las participantes

señala: “Santa Elena era la capital de las flores y el cultivo no solo era sustento, sino amor y cultura” (Entrevistada 4, desarrollo rural, 2026).

Este testimonio permite comprender que la floricultura no era únicamente una actividad económica, sino un elemento central de identidad territorial. Sin embargo, las entrevistadas coinciden en que actualmente existe una **pérdida del relevo generacional**, dado que las nuevas generaciones no muestran interés en continuar con estas prácticas.

Lo anterior, refleja que el desarrollo rural ha priorizado lógicas de mercado sobre el valor cultural de los saberes, lo cual se relaciona con lo planteado por la CEPAL (2019), quien advierte que la modernización del campo ha generado procesos de precarización, especialmente para las mujeres rurales.

Asimismo, se identifica una preocupación por la pérdida de biodiversidad tradicional. Una participante afirma: “Eso no se debería perder... los jardines tradicionales y las flores de antes hay que recuperarlos” (Entrevistada 2, desarrollo rural, 2026). Esta afirmación evidencia una conciencia sobre la importancia de preservar los saberes ancestrales, lo cual dialoga con Mignolo y Walsh (2018), quienes señalan que la imposición de modelos productivos modernos constituye una forma de violencia epistémica.

No obstante, las mujeres han desarrollado estrategias de adaptación, en palabras de una entrevistada: “Hemos tenido que cambiar... ahora sembramos más legumbres y tenemos

gallinas, de flores solo algunas comerciales” (Entrevistada 1, desarrollo rural, 2026). Estas estrategias, más que decisiones voluntarias, responden a condiciones estructurales del mercado, tal como lo plantean González Torres y Pachón Ariza (2022), quienes sostienen que las transformaciones rurales generan dinámicas de exclusión,

por otro lado, emerge el turismo como una nueva oportunidad económica: “Cada vez llegan más visitantes interesados en conocer el cultivo y la cultura” (Entrevistada 5, desarrollo rural, 2026). Esto permite interpretar que el territorio se configura como un espacio multifuncional, en el que convergen actividades agrícolas, turísticas y culturales (FAO, 2019; CEPAL & FIDA, 2024). Sin embargo, estas dinámicas también generan tensiones frente a la preservación cultural, el desarrollo rural se presenta como un proceso ambivalente, en el que coexisten la pérdida de saberes y la adaptación económica.

## 5.2 Desarrollo urbano

Las transformaciones urbanas han incidido de manera significativa en el debilitamiento de la floricultura tradicional. Una entrevistada expresa: “El cambio fue muy brusco... Llegaron empresas con invernaderos y las flores tradicionales pasaron prácticamente a la historia” (Entrevistada 2, desarrollo urbano, 2026). lo cual evidencia cómo la modernización de la infraestructura favoreció modelos productivos orientados al mercado externo. Como lo afirma otra de las entrevistadas “Con el aeropuerto se impulsaron los cultivos de exportación” (Entrevistada 1, desarrollo urbano, 2026).

Así mismo, las obras publicas como el aeropuerto y otras intervenciones urbanas transformó el uso del suelo y favoreció la llegada de nuevas empresas desplazando progresivamente las practicas florícolas tradicionales por ello se ven obligadas a transformarse o desplazarse, debido a su limitada capacidad para competir con las grandes empresas, especialmente por las exigencias de tecnificación y estandarización en los procesos de producción y comercialización.

Desde esta perspectiva, el desarrollo urbano no es percibido como un proceso neutral, sino como una fuerza que impone modelos productivos orientados a la eficiencia, la rentabilidad y la estandarización, deslegitimando los saberes locales y las formas tradicionales de relación con la tierra. En este sentido, Walter D. Mignolo y Catherine E. Walsh (2018) plantean que estos procesos se inscriben en la lógica de la colonialidad del poder, en la cual se privilegia un único tipo de conocimiento, el moderno-occidental, mientras se subordinan e invisibilizan los saberes ancestrales.

Por otra parte, se evidencia un cambio en el uso del suelo lo cual refleja una transformación en la relación con el territorio, donde la tierra deja de ser espacio de producción para convertirse en recurso económico, como lo relata una de las entrevistadas “La parte agrícola se ha perdido mucho... ahora muchos viven de arriendos” (Entrevistada 4, desarrollo urbano, 2026).

A lo anterior se suma una percepción reiterada de abandono institucional frente a las transformaciones derivadas del desarrollo urbano. En este sentido, una de las participantes expresa que: “No hubo un desarrollo que nos favoreciera... nadie nos apoyó” (Entrevistada 2, desarrollo urbano, 2026).

Este testimonio permite evidenciar que los procesos de modernización no han estado acompañados de políticas públicas que garanticen la inclusión y el fortalecimiento de las economías

locales, especialmente para las mujeres rurales. Desde esta perspectiva, organizaciones como la CEPAL (2019) han señalado que las transformaciones en el agro latinoamericano suelen profundizar las desigualdades cuando no existen mecanismos institucionales que respalden a las comunidades en estos procesos de cambio.

Ante este escenario, las mujeres han desarrollado diversas estrategias de adaptación orientadas a sostener la economía familiar, entre ellas la creación de viveros y la comercialización directa de productos. Estas acciones no solo responden a necesidades económicas, sino que también evidencian la capacidad de agencia de las mujeres para reconfigurar sus prácticas en contextos adversos, tal como lo plantean González Torres y Pachón Ariza (2022), quienes destacan que las comunidades rurales implementan estrategias propias para enfrentar las dinámicas excluyentes del mercado.

Finalmente, el turismo emerge como una estrategia de resistencia y resignificación del territorio, en tanto permite articular la generación de ingresos con la preservación cultural. Al respecto, una entrevistada señala: “Abrir las fincas permite generar ingresos y mantener viva la tradición” (Entrevistada 5, desarrollo urbano, 2026).

Esta práctica da cuenta de una reapropiación del territorio desde las propias comunidades, donde los saberes ancestrales adquieren un nuevo valor en escenarios económicos alternativos. En coherencia con ello, la FAO (2019) y la CEPAL y FIDA (2024) plantean que el desarrollo rural contemporáneo implica la diversificación de actividades, como el turismo, no solo como estrategia económica, sino también como una oportunidad para fortalecer la identidad cultural y el arraigo territorial.

### **5.3 Decolonialidad del poder**

Esta categoría permite comprender que las prácticas floricultoras no se limitan a una dimensión productiva, sino que se configuran como formas de resistencia epistémica frente a las lógicas dominantes del desarrollo. En este sentido, una de las participantes afirma: “Trabajé mucho la tierra... eso lo aprendí de mi mamá” (Entrevistada 3, decolonialidad, 2026). Este relato pone en evidencia que el conocimiento asociado al trabajo con la tierra se construye y transmite de manera intergeneracional, especialmente entre mujeres, consolidándose como un saber situado que articula experiencia, memoria y territorio. De este modo, el aprendizaje no se da a través de estructuras formales, sino mediante prácticas cotidianas que fortalecen los vínculos familiares y comunitarios.

En esta línea, el trabajo con la tierra trasciende su carácter económico y se constituye como una expresión de identidad y pertenencia, así como una forma de resistencia frente a la colonialidad del poder, tal como lo plantea Aníbal Quijano (2019), las estructuras modernas han subordinado los saberes no occidentales, jerarquizando el conocimiento bajo criterios de racionalidad económica; su vez, Ramón Grosfoguel (2020) sostiene que la reivindicación de estos saberes implica un posicionamiento político que cuestiona las formas hegemónicas de producción de conocimiento.

Ahora bien, en los relatos también emerge una tensión significativa entre la memoria campesina y las transformaciones asociadas a la modernidad. Al respecto, la entrevistada señala: “Sembrar era parte de lo que uno hacía” (Entrevistada 3, decolonialidad, 2026). Esta afirmación permite identificar un cambio en la manera de habitar el territorio, donde prácticas que antes eran cotidianas y centrales en la vida rural comienzan a percibirse como actividades en riesgo de desaparecer.

Frente a este panorama, la transmisión de saberes adquiere un papel fundamental como estrategia de resistencia y continuidad cultural. En coherencia con ello, Arturo Escobar

(2014) propone el concepto de “sentipensar con la tierra” para explicar la relación integral entre conocimiento, territorio y vida, mientras que Catherine Walsh (2013) plantea que estas prácticas constituyen pedagogías decoloniales que permiten la re-existencia de saberes históricamente subordinados. En este sentido, la enseñanza familiar y la práctica cotidiana se consolidan como espacios clave para la preservación de la identidad y la resistencia cultural en contextos de transformación territorial.

#### **5.4 Prácticas ancestrales**

Las prácticas ancestrales son comprendidas por las mujeres participantes como un elemento de la identidad, en tanto articulan dimensiones económicas, culturales y afectivas en su relación con la tierra. En este sentido, una de las entrevistadas expresa: “Cultivar flores ha sido prácticamente la vida misma” (Entrevistada 2, prácticas ancestrales, 2026). De manera complementaria, otra participante señala: “Va más allá de lo económico... es amor, conocimiento y tradición” (Entrevistada 5, prácticas ancestrales, 2026).

Estos relatos permiten interpretar que la floricultura trasciende su dimensión productiva y se configura como una práctica vinculada a la vida cotidiana y a la construcción de sentido. Desde esta

postura esto implica reconocer que dichas prácticas no solo garantizan la subsistencia, sino que también sostienen la memoria colectiva y la identidad cultural del territorio. En esta línea, Enrique Leff (2004) plantea que los saberes ambientales tradicionales constituyen formas de conocimiento que integran cultura y naturaleza, permitiendo a las comunidades establecer relaciones sostenibles con su entorno. De igual manera, Boaventura de Sousa Santos (2010) propone las “epistemologías del sur” como alternativa para reconocer la pluralidad de conocimientos.

No obstante, en los discursos también se evidencia una ruptura en la transmisión intergeneracional de saberes, lo que pone en riesgo la continuidad de estas prácticas. Al respecto, una entrevistada afirma: “Ya no es como antes que uno aprendía mirando y preguntando” (Entrevistada 3, prácticas ancestrales, 2026). Esta afirmación refleja un cambio en las formas tradicionales de aprendizaje, las cuales estaban basadas en la experiencia directa, la observación y la interacción familiar.

En coherencia con lo anterior, Joan Martínez Alier (2004) señala que los procesos de modernización tienden a desplazar los conocimientos locales al priorizar modelos

productivos orientados al mercado, debilitando las prácticas culturales que no se ajustan a estas lógicas. Sin embargo, pese a este escenario de transformación, también emergen posturas de resistencia que evidencian la capacidad de las mujeres para sostener sus prácticas.

En este sentido, una participante manifiesta: "Seguimos trabajando bajo las mismas costumbres heredadas" (Entrevistada 5, prácticas ancestrales, 2026). Este testimonio permite reconocer que la continuidad de las prácticas ancestrales no es homogénea, sino que depende del arraigo cultural, los vínculos familiares y la voluntad de transmisión. María Lugones (2008) plantea que las prácticas cotidianas de las mujeres en sus territorios constituyen espacios de resistencia frente a las imposiciones del sistema moderno-colonial, en tanto preservan formas propias de conocimiento y de vida. De manera complementaria, Julieta Paredes (2015) sostiene que la transmisión de saberes entre mujeres constituye un tejido cultural que sostiene la vida comunitaria.

## **5.5 Mujeres floricultoras**

Las mujeres floricultoras han cumplido un papel fundamental en la sostenibilidad de la vida familiar y comunitaria, participando activamente tanto en la producción como en el sostenimiento de

sus hogares. Así lo expresa una de las entrevistadas: “Este ha sido el trabajo de toda mi vida... con esto saqué adelante a mi familia” (Entrevistada 3, mujeres floricultoras, 2026).

A partir de este relato, se comprende que la floricultura no ha sido únicamente una fuente de ingresos, sino también una actividad que organiza la vida cotidiana, donde las mujeres asumen responsabilidades económicas, de cuidado y de transmisión de saberes. En este sentido, Hernández-Bello et al. (2022) señalan que el trabajo de las mujeres en la floricultura sostiene la economía familiar y fortalece los vínculos sociales, incluso en contextos de desigualdad. De manera similar, Ángela Franco Montoya (2024) destaca que las mujeres han sido clave no solo en lo económico, sino también en la preservación de prácticas culturales y formas de organización comunitaria.

Por otra parte, se identifica una tensión entre el arraigo al territorio y el interés por migrar hacia la ciudad, especialmente en las generaciones más jóvenes. Una participante lo

expresa así: “La mujer ahora mira más la ciudad y deja el amor agricultor” (Entrevistada 4, mujeres floricultoras, 2026).

Esta afirmación muestra un cambio en las expectativas de vida, donde la ciudad se percibe como una opción frente a las dificultades del campo. Sin embargo, este tránsito no siempre garantiza mejores condiciones, ya que puede implicar nuevas formas de precariedad laboral y pérdida de vínculos con el territorio. En esta línea, la CEPAL (2019) advierte que las transformaciones en el sector rural han generado desigualdades que afectan especialmente a las mujeres, impulsándolas a buscar alternativas en contextos urbanos que muchas veces reproducen condiciones de vulnerabilidad.

Asimismo, estudios como los de Bran Izaquita (2023) señalan que los cambios en el sector floricultor han transformado los roles de género, generando tensiones entre permanecer en el territorio o buscar movilidad social fuera de él, lo cual afecta la continuidad de las prácticas tradicionales.

Finalmente, se evidencia una pérdida del valor simbólico de la floricultura tradicional, ligada a los procesos de transformación del territorio. En palabras de una entrevistada: “Antes vivíamos de las flores... eso es cultura, es amor” (Entrevistada 4, mujeres floricultoras, 2026). Este relato permite entender que la flor no es solo un producto, sino un elemento profundamente relacionado con la identidad, la memoria y la vida campesina. En este sentido, Bonilla et al. (2021) resaltan que las mujeres

rurales son fundamentales para la cohesión social, ya que su trabajo contribuye a mantener vivas las prácticas culturales y fortalecer el tejido comunitario.

En consecuencia, el análisis muestra que las mujeres floricultoras enfrentan un contexto de cambios y tensiones, donde se combinan procesos de transformación económica y pérdida cultural, pero también estrategias de resistencia y adaptación. Desde el Trabajo Social, esto implica reconocer su papel como sujetas activas en el territorio y promover acciones que fortalezcan sus prácticas, su autonomía y su permanencia en el campo.

## 5.6 Cartografía social

La cartografía social desarrollada con las mujeres campesinas floricultoras en Santa Elena permitió no solo identificar transformaciones territoriales, sino también comprender, desde sus propias voces, la incidencia del desarrollo urbano-rural en las prácticas ancestrales. Este ejercicio se configuró como un espacio de construcción colectiva de conocimiento, en el cual las participantes lograron representar y narrar los cambios vividos en su territorio, evidenciando tensiones entre tradición y modernidad.

Desde el momento de apertura, emergió una fuerte conexión afectiva con el territorio, concebido no solo como espacio físico, sino como lugar de memoria, identidad y vida. Una participante expresó: *“antes todo esto era puro cultivo, uno sembraba con la familia y todo se compartía”* (Participante 1, cartografía social, 2026). Este relato permite comprender el territorio en términos de lo que Escobar (2016) denomina una construcción relacional, donde se entrelazan prácticas culturales, saberes y formas de habitar. En coherencia con este planteamiento, se evidencia que las prácticas ancestrales de la floricultura no pueden entenderse de manera aislada, sino en relación con el contexto territorial en el que se desarrollan.

Durante la construcción del mapa colectivo, las mujeres identificaron transformaciones significativas en el uso del suelo y en las dinámicas productivas, como lo manifestó una de ellas: *“ya casi no hay tierra para sembrar, todo se ha ido volviendo casas o negocios”* (Participante 2, cartografía social, 2026). Este relato se vincula con lo que menciona Gudynas (2017), quien señala que los procesos de desarrollo urbano-rural tienden a reconfigurar los territorios desde lógicas económicas que desplazan prácticas tradicionales; en otras palabras, la expansión urbana y turística en Santa Elena ha reducido los

espacios destinados a la floricultura tradicional, afectando directamente la continuidad de estas prácticas.

Asimismo, se identificaron cambios en las formas de cultivo, asociados a procesos de tecnificación y exigencias del mercado. Una participante indicó: *“antes sembrábamos más natural, ahora toca usar otras cosas para poder vender”* (Participante 3, cartografía social, 2026). Esta transformación refleja la tensión entre saberes ancestrales y racionalidades productivas modernas, tal como lo plantea Leff (2018), quien advierte que los conocimientos tradicionales son frecuentemente subordinados frente a modelos de producción orientados al mercado.

En relación con la transmisión de saberes, las participantes manifestaron preocupación por la pérdida de prácticas culturales. Como lo expresó una de ellas: *“los jóvenes ya no quieren aprender como uno trabajaba antes”* (Participante 4, cartografía social, 2026). Esta realidad se vincula con lo que Toledo y Barrera-Bassols (2014) conceptualizan como la erosión del conocimiento biocultural, entendida como la pérdida progresiva de saberes tradicionales debido a procesos de modernización y cambio social.

Por otra parte, también emergieron discursos que evidencian procesos de adaptación y resistencia. Una participante afirmó: *“uno trata de seguir con lo de antes, pero también toca adaptarse para poder seguir”* (Participante 5, cartografía social, 2026). Esta afirmación permite reconocer a las mujeres como sujetas activas que resignifican sus prácticas frente a las transformaciones del contexto. Esta afirmación permite comprender que las mujeres no son sujetos pasivos frente al cambio, sino agentes que resignifican sus prácticas, tal como lo señalan Barragán y Amador (2018), quienes destacan que las comunidades reinterpretan su territorio en función de las nuevas dinámicas sociales y económicas.

En conclusión, la cartografía social permite reconocer que diversas prácticas tradicionales asociadas a la floricultura con: las formas de siembra, el uso de semillas nativas, los tiempos de cultivo y la transmisión intergeneracional de saberes, se han visto afectadas por las nuevas dinámicas territoriales. Esta interpretación no se sustenta únicamente en los relatos de las participantes, sino también en la observación directa y en el análisis de los distintos instrumentos aplicados durante la investigación, los cuales evidencian una disminución en la práctica y valoración de estos saberes.

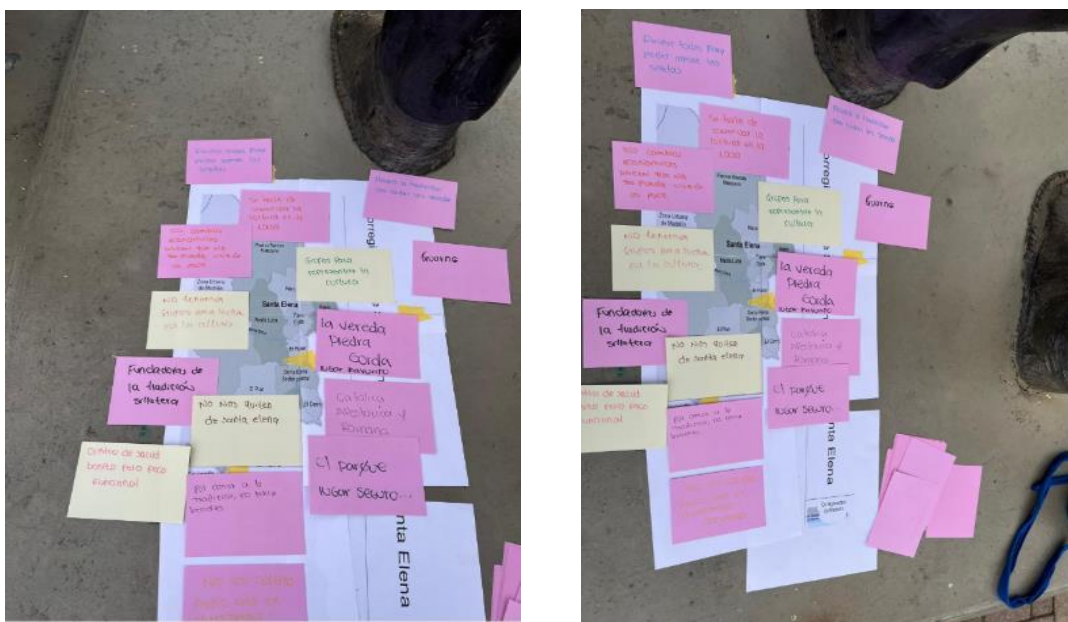
No obstante, es importante señalar que este proceso no es homogéneo ni implica una desaparición total de lo ancestral, por el contrario, se identifican esfuerzos significativos por parte de las

mujeres para mantener vivas ciertas prácticas, adaptándolas a las condiciones actuales. Esto permite comprender el fenómeno no solo desde una perspectiva de pérdida, sino también de transformación y resignificación, aspecto fundamental para el análisis desde el Trabajo Social, en tanto visibiliza la resistencia de las comunidades.

En este sentido, la cartografía social no solo permitió dar respuesta al objetivo específico de identificar la incidencia del desarrollo urbano-rural en las prácticas ancestrales, sino que también aportó una comprensión más profunda y situada del fenómeno, al integrar dimensiones territoriales, culturales y subjetivas. Asimismo, reafirma la importancia de promover procesos investigativos participativos que reconozcan la voz de las mujeres campesinas como eje central en la producción de conocimiento.

De manera complementaria, y desde una lectura crítica del equipo investigador, se concluye que, si bien se confirman parcialmente las hipótesis planteadas, el proceso también permite evidenciar que las mujeres continúan en una constante lucha por resistir, preservar y cuidar sus prácticas y saberes ancestrales, configurándose como actrices fundamentales en la defensa del territorio y de su identidad cultural.

**Figura 5 Construcción colectiva de la cartografía social mediante identificación de saberes floricultores y experiencias territoriales, elaboración propia (2026).**



## 5.7 Encuentro de saberes.

Para dar respuesta al objetivo específico #3, Visibilizar las prácticas que desarrollan las mujeres floricultoras para la transmisión intergeneracional de saberes floricultores, se realizó la técnica encuentro de saberes, a través del cual se logra visibilizar cómo las mujeres floricultoras construyen, sostienen y transmiten de manera intergeneracional los saberes asociados a la floricultura, en medio de dinámicas sociales, económicas y culturales que configuran tanto posibilidades como tensiones. Esta técnica reconoce el valor de la palabra de las participantes como fuente legítima de conocimiento, situando sus voces en diálogo con referentes teóricos contemporáneos.

El análisis del encuentro de saberes se configura como un ejercicio interpretativo que articula las voces de las mujeres floricultoras con una lectura crítica desde el Trabajo. Este espacio no solo permitió la recolección de información, sino que se constituyó en un escenario vivo de diálogo, memoria y resignificación, donde los saberes emergieron en medio de la conversación, el recuerdo y la experiencia compartida. Desde esta perspectiva, se reconoce el encuentro como una técnica que posibilitó comprender cómo se transmiten, transforman y resisten los saberes floricultores en contextos contemporáneos.

En el desarrollo del encuentro, se observó que las narrativas de las participantes no surgieron de manera aislada, sino que se fueron tejiendo colectivamente, evocando experiencias de vida arraigadas en la familia y el territorio. En este sentido, una de las mujeres relató que el aprendizaje se daba “desde la infancia, junto a sus hermanas y bajo la guía del padre, en un contexto de trabajo colectivo” (Participante 1, encuentro de saberes, 2026), lo que permite interpretar que la transmisión del saber está mediada por vínculos afectivos y prácticas compartidas. Esta forma de enseñanza evidencia que el conocimiento no se fragmenta, sino que se integra a la vida cotidiana, tal como lo plantea Walsh (2017), al referirse a los saberes como prácticas vivas que se construyen en la relación.

Siguiendo esta línea, otra de las participantes hizo énfasis en las formas tradicionales de cultivo al expresar que se trabajaba mediante “prácticas orgánicas, heredadas de sus padres, sin intervención de insumos industriales” (Participante 2, encuentro de saberes, 2026). Esta afirmación no solo remite a una técnica, sino a una manera particular de comprender la relación con la tierra. Es decir que, dichos saberes contienen una dimensión ética y ecológica que ha sido históricamente invisibilizada. Al respecto, Toledo y Barrera-Bassols (2019) señalan que los conocimientos tradicionales están vinculados a sistemas de vida sostenibles, donde la memoria biocultural juega un papel fundamental.

De manera complementaria, se evidenció que el rol de las mujeres en estos procesos es central, aunque no siempre reconocido. En palabras de otra participante, el aprendizaje se dio “desde la experiencia directa con la tierra” (Participante 3, encuentro de saberes, 2026), lo que pone en evidencia su participación en las labores agrícolas, a partir de esta narrativa, Federici (2019), plantea que las mujeres han sido históricamente responsables de la reproducción de la vida y del conocimiento, a pesar de su invisibilización en los sistemas productivos.

Por otra parte, durante el encuentro se resaltó que la floricultura no se limita a una actividad económica, sino que constituye un eje estructurante de la vida comunitaria. Así lo expresa una participante al afirmar que esta práctica ha sido “como base de sostenimiento económico y cultural” (Participante 4, encuentro de saberes, 2026). Esta doble dimensión material y simbólica, permite comprender por qué la transmisión de estos saberes sigue siendo significativa, incluso en contextos de cambio. En concordancia, Escobar (2018) sostiene que las prácticas productivas tradicionales están profundamente ligadas a la construcción del territorio y a las formas de vida que en él se desarrollan.

En relación con los espacios de transmisión, las voces de las participantes amplía la comprensión más allá del ámbito doméstico. Es por esto que, el aprendizaje ocurre en “el hogar y la finca como espacio principal” (Participante 1, encuentro de saberes, 2026), pero también en “espacios de comercialización como plazas, parques, cementerios y barrios” (Participante 3, encuentro de saberes, 2026). En coherencia con lo anterior, se logra identificar que los saberes circulan en múltiples escenarios, configurando una red territorial de aprendizaje. Esta idea se vincula con lo propuesto por De Sousa Santos (2016), quien plantea la noción de ecologías de saberes como una forma de reconocer la diversidad de conocimientos que coexisten en contextos específicos.

En otro momento del encuentro, se hizo referencia a los espacios culturales como escenarios clave para la visibilización de la tradición. Una participante señaló que estos eventos permiten “preservar y visibilizar el conocimiento ancestral” (Participante 2, encuentro de saberes, 2026). Sin embargo, también se evidenció una preocupación frente a la disminución de estos espacios, lo cual representa un riesgo para la continuidad de los procesos de transmisión. En este sentido, Kay (2016) advierte que las transformaciones rurales, asociadas a la urbanización y la migración, afectan la permanencia de los saberes tradicionales.

De igual forma, el análisis permitió reconocer que la transmisión de saberes no se reduce a la enseñanza de técnicas, sino que involucra los valores, sentidos y formas de relacionarse con el entorno.

En este marco, las participantes destacaron elementos como el trabajo colectivo, el respeto por la tierra y el sentido de pertenencia. Estos aspectos configuran una dimensión cultural que fortalece la identidad comunitaria. Tal como lo plantean Mignolo y Walsh (2018), los saberes ancestrales constituyen formas de resistencia frente a las lógicas hegemónicas del conocimiento.

No obstante, el análisis también permite identificar tensiones que atraviesan estos procesos. La disminución de espacios de transmisión, los cambios en las formas de producción y el desinterés de las nuevas generaciones aparecen como factores que ponen en riesgo la continuidad de estos saberes. A pesar de ello, el encuentro de saberes se configura como un escenario de resistencia, donde las mujeres reafirman su identidad y su compromiso con la preservación de la tradición.

Finalmente, el análisis del encuentro de saberes permite visibilizar que las prácticas de transmisión intergeneracional de los saberes floricultores se sostienen en la cotidianidad, el territorio y las relaciones familiares y comunitarias, siendo las mujeres actoras clave en este proceso. A través de sus relatos, se evidencia que estos saberes no solo se enseñan, sino que se viven, se sienten y se resignifican en contextos cambiantes.

**Figura 6. Encuentro de saberes**



### Conclusiones

- El desarrollo urbano-rural en la vereda Piedra Gorda, sector El Hoyito, ha generados cambios importantes en la vida de las mujeres floricultoras y en sus prácticas ancestrales. La investigación permitió comprender que estas transformaciones no solo han modificado las formas de cultivo, sino también la relación que las mujeres han construido con la tierra, la familia, la memoria y la tradición floricultora.
- La floricultura en santa elena aparece como una práctica ligada a la identidad campesina, para las mujeres participantes, cultivar flores no ha sido únicamente una fuente de ingresos, sino una forma de vida aprendida desde la infancia, Estos saberes han sido transmitidos en el hogar, en la finca y en el trabajo cotidiano. De este modo, la pérdida de estas prácticas conlleva también el debilitamiento de los vínculos culturales y comunitarios que han dado continuidad a la historia del territorio.
- La expansión urbana, el turismo, la tecnificación agrícola y las nuevas exigencias del mercado han reducido los espacios destinados al cultivo tradicional y modificado las formas de producción.
- Las mujeres floricultoras han buscado alternativas para permanecer en el territorio, y sostener sus prácticas, la conservación de algunos cultivos, la diversificación productiva, la comercialización directa, los viveros y la apertura de las fincas como espacios de memoria y turismo cultural muestran que ellas no solo conservan saberes, sino que también los transforman de acuerdo con las necesidades actuales.
- Se evidencia que la transmisión intergeneracional de los saberes floricultores continúa siendo una práctica fundamental, aunque cada vez más frágil. El aprendizaje mediante la observación, el acompañamiento familiar y la experiencia directa con la tierra sigue presente; sin embargo, enfrenta desafíos debido al desinterés de algunas nuevas generaciones y a la búsqueda de oportunidades fuera del campo.}

- Las técnicas aplicadas, permitió comprender que el territorio no es únicamente un espacio físico, sino un lugar cargado de recuerdos, afectos y significados, las mujeres participantes, identifican en la tierra un espacio de aprendizaje, resistencia y pertenencia, por ello, cuando el territorio cambia, también cambian las formas de vivir, enseñar y conservar la tradición floricultora.
- Desde trabajo social, esta investigación permite reconocer a las mujeres floricultoras como sujetas de saber, memoria y transformación social, sus experiencias muestran la necesidad de fortalecer procesos comunitarios e institucionales que protejan el territorio, valoren la identidad campesina y promuevan la participación de las mujeres en la preservación de las prácticas ancestrales de Santa Elena, preservar estas prácticas no implica únicamente conservar una actividad económica, sino también proteger una memoria colectiva y una forma de habitar el territorio.

### Recomendaciones

- Fortalecer la participación de las mujeres floricultoras, apoyándolas para que sus saberes y prácticas ancestrales continúen vigentes y se transmitan a las nuevas generaciones mediante talleres, espacios de aprendizaje comunitario y actividades en la finca que combinen la práctica con la memoria cultural.
- Fomentar la colaboración y el compromiso de la comunidad para valorar y proteger estas tradiciones, reconociendo la importancia de la identidad campesina y los vínculos sociales que sostienen la vida rural. También es clave continuar promoviendo la investigación y el trabajo académico que visibilice estas experiencias desde enfoques de género y decoloniales, generando propuestas que integren la preservación cultural con estrategias de sostenibilidad económica y ambiental.
- Es necesario fortalecer la conexión entre la universidad y la comunidad, creando oportunidades para que estudiantes y docentes participen activamente en proyectos de extensión, investigación aplicada y actividades de campo que permitan acompañar, aprender y apoyar a las mujeres en sus iniciativas.
- Se recomienda impulsar políticas y acciones que garanticen la equidad de género, la preservación de los saberes ancestrales y la continuidad de investigaciones que permitan profundizar, enriquecer y aplicar los hallazgos en el desarrollo rural y la floricultura, asegurando que estas prácticas sigan siendo parte viva de la cultura y del territorio.
- Continuar investigando las transformaciones culturales y territoriales que viven las comunidades campesinas frente a la expansión urbana y agroindustrial, retomando aportes de perspectivas decoloniales y feminismos rurales.

## Referencias

- Aletheia. (2024). Mujer campesina: cuerpo-territorio y memoria colectiva. Revista Aletheia, Cinde.  
<https://aletheia.cinde.org.co/>
- Alcaldía de Medellín. (2024). Distrito rural campesino: Diagnóstico y retos. <https://www.medellin.gov.co/>
- Alcaldía de Medellín. (2024). Plan de Desarrollo Medellín 2024–2027. <https://www.medellin.gov.co/>
- Ander-Egg, E. (2011). Técnicas de investigación social. Lumen.Asocolflores. (s. f.). Importancia económica y social del sector floricultor en Colombia.
- Balmaseda Espinosa, M. (2022). Prácticas agroecológicas y saberes ancestrales en territorios rurales latinoamericanos.
- Boell Stiftung. (2022). Agroecología: Recuperando saberes para reconstruir territorialidades. Fundación Heinrich Böll. <https://co.boell.org/>
- Bourdieu, P. (1999). La dominación masculina. Anagrama.
- Cámara de Representantes. (2023). Cuarto informe sobre la situación de las mujeres rurales en Colombia.  
<https://www.camara.gov.co/>
- Castañeda, M., & Correa, J. (2021). Trabajo Social y decolonialidad: Apuestas desde el sur global. Universidad Nacional de Colombia.
- CELATS. (2021). Manifiesto ético-político del Trabajo Social latinoamericano.
- CEPAL. (2021). La autonomía de las mujeres en escenarios de desigualdad. <https://oig.cepal.org/>
- CEPAL & OIT. (2019). Coyuntura laboral en América Latina y el Caribe: Evolución y perspectivas de la participación laboral femenina en América Latina. CEPAL.
- Cohen-Emerique, M. (2013). La interculturalidad en el trabajo social: Una metodología de análisis de situaciones de interculturalidad. Gedisa.

Cohen-Emerique, M. (2013). Por un enfoque intercultural en la intervención social. *Educación Social. Revista de Intervención Socioeducativa*, 54, 11–38.

Constitución Política de Colombia. (1991). Imprenta Nacional.

DANE. (2021). Situación de las mujeres rurales en Colombia. <https://www.dane.gov.co/>

DANE. (2022). Nota estadística: Propiedad rural en Colombia. <https://www.dane.gov.co/>

Deere, C. D., & León, M. (2001). *Empowering women: Land and property rights in Latin America*. University of Pittsburgh Press.

Delgado, G. (2020). *Cuerpos-territorios en resistencia: Mujeres, feminismos y extractivismo*. CLACSO.

Departamento Nacional de Planeación (DNP). (s. f.). *Panorama de equidad de género en Colombia*. <https://colaboracion.dnp.gov.co/>

Escobar, A. (1995). *La invención del Tercer Mundo: Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Penguin Random House. <https://www.penguinlibros.com/co/economia-politica-y-actualidad/196774-libro-la-invencion-del-tercer-mundo-9789586654379>

Escobar, A. (2014). *Sentipensar con la tierra: Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. ICANH. <https://www.icanh.gov.co/publicaciones/sentipensar-con-la-tierra>

FAO. (2019). *Mujeres rurales, protección social y seguridad alimentaria en América Latina y el Caribe*. Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. <https://www.fao.org/3/ca1973es/CA1973ES.pdf>

Fals Borda, O. (2009). *Una sociología sentipensante para América Latina*. Siglo del Hombre Editores. <https://siglodelhombre.com/libro/una-sociologia-sentipensante-para-america-latina/9789586651491>

Federici, S. (2013). *El patriarcado del salario: Críticas feministas al marxismo*. Traficantes de Sueños. <https://traficantes.net/sites/default/files/pdfs/EI%20patriarcado%20del%20salario-TdS.pdf>

Fonseca Mendoza, C. (2008). *Saberes ancestrales y sostenimiento de la vida*. Universidad Nacional de Colombia. <https://repositorio.unal.edu.co/>

- Grosfoguel, R. (2020). Descolonizar el poder: Epistemologías del sur y horizontes de transformación. <https://www.clacso.org/>
- Gudynas, E. (2011). Desarrollo y sus alternativas: Una visión desde América Latina. CLAES. <https://claes.org.uy/>
- Gutiérrez Aguilar, R. (2015). Horizontes comunitario-populares: Producción de lo común más allá de las políticas estado-céntricas. Bajo Tierra. <https://traficantes.net/libros/horizontes-comunitario-populares>
- Hernández-Sampieri, R., & Mendoza, C. (2018). Metodología de la investigación: Las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta. McGraw-Hill. <https://latam.cengage.com/metodologia-de-la-investigacion-hernandez-sampieri-7ed/>
- La Vía Campesina. (2021). Feminismo campesino y popular: Luchas por la vida y la soberanía alimentaria. <https://viacampesina.org/es/>
- Leff, E. (2004). Racionalidad ambiental: La reapropiación social de la naturaleza. Siglo XXI Editores. [https://sigloxxieditores.com.mx/libro/racionalidad-ambiental\\_14161/](https://sigloxxieditores.com.mx/libro/racionalidad-ambiental_14161/)
- Ley 1185 de 2008. (2008). Por la cual se modifica y adiciona la Ley 397 de 1997 sobre patrimonio cultural. Congreso de Colombia. <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=29324>
- Ley 1257 de 2008. (2008). Por la cual se dictan normas de sensibilización, prevención y sanción de formas de violencia y discriminación contra las mujeres. Congreso de Colombia. <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=34054>
- Mignolo, W., & Walsh, C. (2018). On decoloniality: Concepts, analytics, praxis. Duke University Press. <https://www.dukeupress.edu/on-decoloniality>
- Ministerio de Cultura. (2014). Plan Especial de Salvaguardia – Manifestación Cultural Silletera. <https://patrimonio.mincultura.gov.co/legislacion/Documents/PES%20SILLETEROS%20VERSI%C3%93N%20COMPLETA.pdf>
- ONU. (2015). Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Naciones Unidas. <https://sdgs.un.org/es/2030agenda>
- ONU. (2018). Declaración sobre los derechos de los campesinos y otras personas que trabajan en zonas rurales. Naciones Unidas. <https://documents.un.org/doc/undoc/gen/n18/460/16/pdf/n1846016.pdf>

ONU Mujeres & DANE. (2022). Mujeres y hombres: Brechas de género en Colombia.

<https://colombia.unwomen.org/es/digiteca/publicaciones/2022/03/mujeres-y-hombres-brechas-de-genero-en-colombia>

Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En E. Lander (Comp.), La colonialidad del saber: Eurocentrismo y ciencias sociales (pp. 201–246). CLACSO.

<https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/sur-sur/20100708034410/lander.pdf>

Quijano, A. (2007). Colonialidad del poder y clasificación social. En S. Castro-Gómez & R. Grosfoguel (Comps.), El giro decolonial (pp. 93–126). Siglo del Hombre Editores.

<https://siglodelhombre.com/libro/el-giro-decolonial/9789586651064>

Santos, B. de S. (2010). Refundación del Estado en América Latina: Perspectivas desde una epistemología del Sur. CLACSO.

<https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/coediciones/20100824071037/9Cap3.pdf>

Shiva, V. (1995). Abrazar la vida: Mujer, ecología y desarrollo. Horas y Horas.

<https://horasyhoraseditorial.com/producto/abrazar-la-vida/>

Torrez Gómez, L. (2020). Conocimiento, modernidad y prácticas locales: Aportes para una lectura decolonial del agro latinoamericano. Revista Colombiana de Sociología, 43(1), 25–48.

<https://revistas.unal.edu.co/index.php/recs/article/view/79688>

UNESCO. (2003). Convención para la salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial. UNESCO.

<https://ich.unesco.org/es/convencion>

Universidad de Antioquia. (2016). Transformaciones socioculturales en Santa Elena: Entre lo rural y lo urbano.

Universidad de Antioquia. <https://bibliotecadigital.udea.edu.co/>

Universidad Minuto de Dios. (2023). Lineamientos de investigación del programa de Trabajo Social. UNIMINUTO.

<https://www.uniminuto.edu/>

Walsh, C. (2009). Interculturalidad crítica y pedagogía de-colonial. Universidad Andina Simón Bolívar.

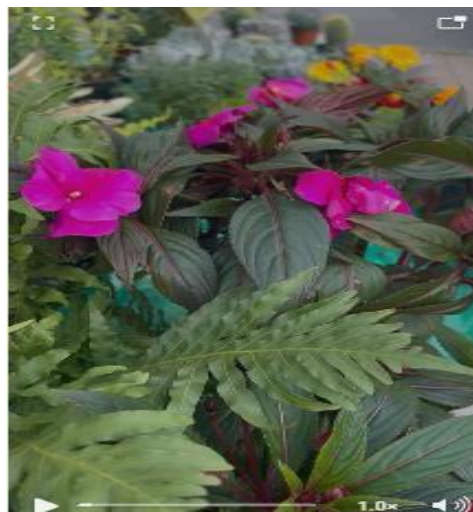
<https://www.uasb.edu.ec/UserFiles/369/File/PDF/Actividadespadh/Interculturalidad%20critica%20y%20opedagogia%20decolonial.pdf>

Walsh, C. (2013). Pedagogías decoloniales: Prácticas insurgentes de resistir, (re)existir y (re)vivir. Abya Yala.  
<https://abyayala.org.ec/producto/pedagogias-decoloniales/>

Corporación Universitaria Minuto de Dios – UNIMINUTO. (2018). Sublíneas de investigación programa de Trabajo Social (Versión 2). Facultad de Ciencias Humanas y Sociales, Seccional Bello.

Anexos

Anexo 1 Evidencias fotográficas



## Anexo 2 Matriz de análisis

## Anexo 3 Transcripción entrevista

## ENTREVISTA #1 - PARTICIPANTE 1

Bueno, yo soy Jessica, estoy con doña Berenice que nos va a contar un poquito de su historia de cuando ya estaba pues más pequeña y cómo a hoy entonces se ha hecho esos cambios en la floricultura de cómo es se sostiene ahora su vereda y también la economía familiar. Ella no quiere tener como esas preguntas así tan estructuradas, entonces nos va a contar más desde lo que ella ha vivido durante los años. Entonces démosle la bienvenida a doña Berenice, doña a Berenice, ¿cómo está? **M**uy bien, gracias. Yo soy Ana Berenice, les voy a contar un poco de las vivencias de nosotras, las mujeres acá en Santa Elena. Por ejemplo, cuando yo era más pequeña, mis hermanas, nosotros somos nueve hermanos, cinco mujeres, todas trabajábamos en mi casa con mi papá cultivando las flores, flores muy tradicionales, pero que a raíz de los cambios que han sucedido cuando ya llegó la civilización más acá a Santa Elena, cuando ya apareció digamos el aeropuerto internacional, entonces ya ya la gente se cambió el cultivo de las flores tradicionales por las flores ya más de exportación, que son los que están en los cultivos de Río Negro. **E**ntonces ya las flores tradicionales ya no se venden, ya no se vendían, ya la gente no las compraba, pero más que todo las utilizábamos, las tradicionales, inclusive ahora para el desfile de billetteros. Yo se ha participado en el desfile de Siteros. Sí, yo participé 20 años en el desfile. **Y** por qué dejan de participar? No, yo ya dejé participar porque la verdad, no, no soy capa ya de cargar la silleta, pero entonces yo le cedí mi contrato a mi hija y mi hija ya hace dos años que lo que carga la silleta. Entonces, doña Berenice, ustedes cómo hacen para sostener la economía ya del hogar? **E**sted como mamá, como esposa? ¿Cómo ha tenido que hacer para poder tener ingreso económico? Ya nos tocó cambiar al cultivo de lo que son las legumbres, la lechugas, tomates, porque inclusive cultivamos flores, pero ya muy poquito que son como los girasoles que ya son flores como más elegantes, eso es lo único que ha cambiado. **P**ero ya ahorita a tener gallinas para lupa poder producir lo que ellas buscan los huevos Y ya lo más que todo las legumbres, eso es lo que nosotros hacemos. Doña Berenice, y usted siente que todos esos cambios que pasaron de las flores es por el desarrollo que tuvo Santa Elena o simplemente porque es mejor economía las hortalizas o las leguras. Por el cambio, por el cambio que hubo alcan en Santa Elena, que ya pues más que todo, que ya no no la gente no nos compraba ya las flores tradicionales, como le digo, ya no se usan, sino para el desfile de billetteros, pero entonces no ya no tiene tanta comercialización. **E**ntonces, por ejemplo, en su casa y sus familiares, nietos, hijos, sobrinos, primos cercanos, ya no tienen esa tradición de sembrar flores, de cultivar flores o ya todo eso se cambió. Ya todo eso se cambió porque ya más que todos los que somos ya demasi somos los que hemos cultivado porque los muchachos a raíz de la tecnología, entonces ellos ya se fueron yendo del campo, entonces ya hacen otras cosas más a o sea están más hacia la tecnología. Ah bueno, doña Beren, eso era lo que queríamos conocer. **M**uchas gracias. fácil y. Yo vi eso como así tan grande por allá de No, era pequeñito

## ENTREVISTA #2 - PARTICIPANTE 2

Bueno, buenas tardes, estamos acá en Santa Elena, estamos con doña Albita, quien durante los años ha tenido contacto en los procesos floricultores y hoy accedió a contarnos en palabras de ella cómo han sido esos cambios que se han tenido en la floricultura, cómo se ha visto la mujer durante los años acá en estos procesos de siembra, de recolección de flores y para conocer también actualmente cuál es su ingreso económico si sigue dependiendo de las flores o tuvo que cambiar los cultivos. Entonces le vamos a dar la bienvenida a doña Albita, buenas tardes doña Albita, ¿cómo está? Muy buenas tardes, mi nombre es Alba Mary Soto. **E**lla es, ¿qué les digo yo de esa siembra de flores? Mi papá y mi mamá nos criaron a punta de sembrar flores, sembraban claveles, sembraban margaritas y sembraban cartuchos, ¿cierto? Pero qué pasó en estos últimos días? **L**os cambios de las cosas fueron brutales, como se dice el cuento. ¿Por qué? Porque ya llegaron los grandes empresarios y trajeron sus invernaderos y sus cosas y ya las florecitas de nosotros pasaron a la historia. **A**un segundo plano, entonces, porque lo que nosotros sembrábamos era muy lindo y no necesitaba principal, solo solo con lo orgánico, con lo orgánico se sembraba las matas, pero como le digo, ya los grandes empresarios pusieron sus invernaderos y ya nosotros pasamos a nueva historia, pero más sin embargo, seguimos viviendo de flores, porque nosotros sembramos lo poquito que nosotros sabemos, lo vendemos y también siembro lo que son las plantas ornamentales y de decoración y con eso, pero sí, fue un cambio brusco. fue un cambio brusco. Albita, y usted cree que ese cambio se debe a qué? Bueno, ya nos contó que porque llegaron los grandes empresarios y usted cree que qué más ha afectado ese proceso de cultivo que antes era solamente de ustedes con sus prácticas tan ancestrales. **E**lla es, mami, ¿qué le digo? vuelvo y le digo, el cambio de empresarios que ya vieron que lo de nosotros daba fruto y que era pues como algo muy muy productivo entonces ya quisieron hacer algo más grande, entonces ya nosotros quedamos muy por debajeados y en algún momento, por ejemplo, la alcaldía o el gobierno como los ha tenido o no en cuenta a ustedes como pequeños floricultores o se siente que hay un abandono del Estado? No, pues sin hablar mal de nadie, nadie nos apoyó en ese momento. **E**n agine que después de eso nosotros salimos a vender tierra capote, musgo de todo lo que era del bosque cuando hicieron el parque ArB vuelen todos porque aquí no pueden estar. Entonces, ¿cuál fue el apoyo? Nada, rebúsqese quien pueda algo lo que se pueda rebuscar. **Q**ué nos pusimos a rebuscar a montar como especie de un vivero siempre maticas y salga a venderlas y compramos también a los grandes empresarios Flores para nosotros revender. Entonces ellos compraban las mismas flores que ellos se cultivaban aquí en Santa Elena para ustedes poderlas ir a revender a Medellín. se trasladaron. Sí, pues por ejemplo, por ejemplo, ya los que tienen invernaderos grandes bajan a la plaza a vender esas flores. **N**osotros las compramos y nos vamos a revenderlas. Sí, pero ya no son las mismas flores que eran ancestrales. Porque las ancestrales eran los claveles, las clavellinas, los cartuchos, las estrellas de Belén, los narcisos, la Rosa Amarilla, es que eran un mundo de flores tradicionales, un mundo de flores tradicionales que ya casi no se ven. **M**i esposo si las cultiva para poder organizar la silleta, pero.. Altar, te voy a preguntar. ¿Cuántos hijos tenés? **Y**o tengo cuatro hijos. Entre ellas, entre ellos hay mujeres. Una. **E**lla siguió tu tradición de la floricultura. No, mi amor, ella estudió ella estudió, hizo pues el bachillerato, se consiguió dos hermosas niñas y ahora es ama de casa. de casa. Ay, la mejor ¿Ella dónde trabaja? **N**o trabaja. No. mi papá, ni mamá, ni esposo la dejan trabajar. Pero ella vive aquí en Santa Elena. en la casa mía y tampoco cultiva. **E**lla no cultiva. O sea que en esa familia suya, digamos esa práctica de sembrar las flores, de cultivarlas las flores, solo la conserva usted y su esposo. Los hijos hombres, la mujer no. **P**orque fue la última y esos muchachos no permitían que a la niña le pasara nada. Sus hijos, hombres, ellos sí, cultivan la tierra, pero no comooden, son de huerta para vender, no cultivan ahí en la casa para tener la casa ahí bonita y todo eso así. Y y las esposas de ellos ¿ellas qué hacen? **S**on loricultores. Dora siembran o trabajan otras cosas. El trabajan otras cosas. **E**n Medellín o en Una trabaja en Medellín y la otra es en la casa. Bueno, olvida. Por ejemplo, ¿tú qué crees? **P**or ejemplo, que ella digamos que no trabaja en la tierra, sino que se tenga que trasladar a Medellín. ¿Por qué crees que pasa eso? Porque aquí mami no hay como que de que de que sobreviva, porque ella trabaja en una casa. **H**ay una que trabaja en una casa, pero también le gusta mucho los días que no trabaja sentarse a la huerta, a sembrar fíjol, a sembrar alberjitas, a sembrar las maticas. O sea que todavía no hay una desconexión total de lo que es la tierra. Se logra conservar un poco, ya no para vivir de eso. **N**o para vivir de esa, pero sí se conserva esa tradición. ¿Por qué crees que eso pase? Por ejemplo, de que ella no cultive la tierra, que ella se tenga que trasladar a Medellín. **P**or qué crees que pase eso? Porque, mami, porque ella lo que cultivamos nosotros ya. Mami, que porque ya lo que sembramos ya no es ya no es rentable. **S**í me hago entender porque se ya pasó de moda, porque ya eso ya vienen las grandes las grandes industrias con sus flores tern. Por ejemplo, las rosas son unas rostars así grandotas a comparación de las rositas. Y entonces Está bien, está bien la intervención no importa. **T**ranquila, tranquila. Mami, por eso porque ya no hay como ese apoyo de uno decir que va a vender las flores que es que cultiva ya. Albita, si hoy, por ejemplo llegara alguien a decirles que transmitan esos conocimientos que ustedes han utilizado durante años para cultivar o de sus prácticas ancestrales o de la cultura propia de Santa Elena a los jóvenes. ¿usted qué le gustaría enseñarles que usted sienta que hijo puerca ya lo perdieron todo? **M**í me encantaría ponerlos a abrir la huerta para sembrar el jardín que siempre se sembraba. Porque a mi esposo le lucha tanto a esos cartuchitos, a los claveles, a las clavellinas, todo eso deje que como yo la distingo a ella, cuando ya esté el jardín florecido, que es pa para la feria, las invito para que lo vean. Pero es eso, es eso, mami, que yo los invitaría a los jóvenes, más que todo a los jóvenes que ya tienen toda la fuerza, toda la vitalidad que hagan una huerta con jardín tradicional. **A**y volver a construir el jardín. Bueno, Albita, muchísimas gracias por acompañarnos en este proceso, por el tiempo, la disposición y todo lo que nos has contado hoy hasta luego. Chao, chao.

### ENTREVISTA #3 - PARTICIPANTE 3

Nati. de flores con el paso del tiempo. O sea, qué cambios han tenido desde antes que sembraban flores ahora que veo que Jasmín. ¿Cómo estás suculentas? ¿Cuáles son las prácticas ancestrales? O sea, lo que ustedes han hecho así de toda la vida como por ejemplo, yo he escuchado y que siembran cuando la luna está tan, que son como esas ancestralidades del pez. ¿Cuáles son esas que todavía se deben de seguir cuidando y le deberían de enseñar enseñar a otros, a los jóvenes, por ejemplo? Ven, la señora de allí, me estaba contando. de que es que ya los jóvenes nos interesan por nada de que con esa tecnología migran, migran, se van. ¿Qué elementos del desarrollo, sea como esta infraestructura, esos cambios que han tenido tan desarrollados, han favorecido o desfavorecido la continuidad de esas prácticas? ¿Y qué estrategias usted ha adoptado para mantener o transformar sus prácticas floricultoras o ancestrales, más o menos, es en pocas palabras que usted me cuente cómo desde hace años que se hacían solamente flores, hasta ahora hemos tenido esos cambios. Es todo. Entonces vamos a Ya. abuela. Entonces vamos a iniciar. Mi nombre es Jessica Vélez, soy estudiante de trabajo social de la Uniminuto y estamos haciendo este proyecto de investigación para saber si aún seguimos cultivando flores o de qué manera ha cambiado toda la floricultura acá en Santa Elena. Les presento a doña Inés, quien es la que nos va a acompañar el día de hoy, nos va a contar un poquito de esa historia de los cambios que hemos tenido. Buenas tardes doña Inés. ¿perdone, doña Nubia. Es doña Nubia, ella me miraba con sus ojitos. Doña Nubia, qué pena buenas tardes, cuénteme cómo les ha ido. Le dé mucha pena en todo caso. Con el nombre. ¿Cómo hemos cambiado el proceso de cultivo de flores, esas prácticas ancestrales, que ustedes han heredado a ustedes desde sus familiares ahora. Eso lo ha cambiado mucho la gente, la vida Son cosas que ni uno mismo entiende cuando cambiaron todo eso. Por decirle nosotros los loreros. Ya ni bajamos a la plaza ya uno no se muestra como comunicativo con las flores, no. ¿Y usted por qué cree? Doña Inés, que ese cambio se da? Ay, sigo con doña Inés, doña Nubia. Eso para volver a hacer. Es o se da por qué motivo yo no sé. porque la gente no pregunta bien, no hace las cosas bien Y uno se queda así en callado y nunca vuelve. Doña novia, entonces ustedes cómo han tenido que hacer para sostener la economía del hogar? ¿Usted cuántos hijos tiene? Yo no tengo hijos ya. Yo sí, tengo hijos, pero ya casados. Ya grandes. ¿Cuándo estaban pequeños, usted cómo hacía para sostenerlos económicamente? trabajaba únicamente para mantenerlo a ellos. ¿Y en qué trabajaba? Yo trabajaba en la en vendiendo flores. Vendiendo cree que a la mujer antes se tenía en cuenta para trabajar el campo o lo trabajabas o solamente era como vamos a cuidar los hijos o por ejemplo la mamá cuidaba el campo, como lo trabajaba. Yo trabajaba, pero a mí no me importaba. Ellos tenían que cuidar los niños pequeños, las mayores cuidando a los niños. Yo me iba a trabajar. Yo trabajé 50 años en en Arajuez, no, ba. En Pedregal.. ¿Yo trabajaba vendiendo flores, tierra de capote. Y esas flores y eso qué cultivas quién te lo da? O sea, quién lo cultivaba? El esposo mío, él trabajaba en la cárcel y yo trabajaba allá. ¿Usted era la que hacía la venta. ¿cultivaba, se vendía. Mi pregunta es, se tenía en cuenta la mujer para cultivar en ese momento? O sea. Pues a mí no me parecía eso, Pero yo era capaz de echar a dónde. de sembrar. Es que inclusive don Antonio me dijo que las mujeres eran más berracas para echar asadón. Eso es cierto. Yo eché mucho tiempo a asadón y me pareció pues que a mí la tierra me llamó mucho la atención. Mi mamá fue de los poquitos años que ella vivió, mi mamá fue muy berraca para eso. Mi mamá se murió de 41 añitos. Entonces no. Pero entonces, mi pregunta es, tu papá no dejaba que ella trabajara el campo o él decía. tener los ojos. Nosotros nos manteníamos bravas con papá porque a él le parecía como que si la mujer no trabajaba, entonces no comía. Y así se vestían ellos mismos. El que no trabaja no come. Doña Nubia, pero entonces ustedes mantenían hace años más o menos hace cuántos años, la economía de la casa solamente con la venta de flores. Conmigo hasta hace cuatro años. Hace cuatro años, entonces fue que usted vino a cambiar. Yo dejé de trabajar, porque yo ya estaba muy vieja, porque... cédula. ibas a decir otra cosa, la pegaste. Sí como que ya fuimos cambiándose parecer Ya los hijos me ayudaban más, aunque ellos mismos tenían que sacar la tierra, tenían que buscar el musgo, tenían que trabajar en la casa, porque o si no la comida como que llegaba a la casa. Claro. Y conmigo eran seis hijos. Entonces... Entonces ahora usted, yo veo que venden como esas suculentas. ya el cultivo, o sea, usted sigue cultivando o no sigue cultivando flores. en la casa y traigo aquí lo poco que haga. Pero de flores o de otras plantas. No, de estas. Suculentas. Y las flores nada. Las flores las llevaba para la plaza. Y ya. Yo vendía en la plaza si había una fiesta, supongamos como estas últimas. Yo arreglaba rosas, cartuchos, arreglaba de todo en un papel bonito los vendía y yo el día de la mujer, el día de me conseguía muy buena plata. Y yo no he sido Gastona para nada. ¿Cómo que voy a gastar mucho en mi vestida, a mí que me importa el que me vea, que me vea, entonces que me vea limpia. Pues no, y sus hijas, por ejemplo, tiene hijas? Sí, dos. Bueno, ellas siguieron esas tradiciones. Ahí está la mayor y. ¿Y qué? Y ella fue la que trabajó, él ya la semana pasada el jueves. y trabajó ayer y antier y hoy. Es decir que en su casa todavía ingresa economía por venta de flores. Por venta de flores, y yo la que iba a seguir, porque enseguida viene el día de madres Yo me muevo mucho, mucho con las fiestas de las madres. fechas ocasionales, fechas donde uno dice, pues, o sea, que a esta fecha del día de madres, de el día de la mujer. muy muy em Pero le dejan a uno muy buen principal pero entonces a usted le toca ir a Medellín para venderlas. Acá no. No me uno de hambre. Toca irse a Medellín y entonces ya a Medellín bailas 20 alguno de sus hijos. No, yo. Es te d también todavía. Oiga, por Dios. ¿Y en qué puntos? Yo vendo en Naranjue, en Pedregal. ¿Usted no ha visto un parquecito allá? Sí. Ahí en ese parque parque Pedregal. En ese parque se criaron todos mis hijos. trabajando conmigo. sus hijos sí saben de todo este proceso de sembrar, de recolectar. De sembrar en la casa, pero no en otros casos y por lo regular, pues no apague eso más bien. No, no, no. Dale tranquilo. Ah, no puedo decir, porque no. Ah, bueno. Ahí la vamos a pagar. Por de doña Inés, vamos a parar la grabación. Ah, vio, ella es que Inés de doña N

## ENTREVISTA #4 - PARTICIPANTE 4

Pero en esa época de trabajar la tierra era una cosa muy difícil a comparación de hoy. Hoy la tecnología te ayuda mucho. Exacto. Entonces no es tan de hombres, digámoslo así, sino todavía un pensamiento machista. Machista, sí Pero no es tanto de hombre, yo hoy en día la muero. Ya la mujer interviene más en ese de hacer. Hace mucho de la productividad.

Pero entonces se ha cambiado. ¿cierto? Por eso le digo totalmente. Hoy en día la mujer cree que quiere el campo trabajar el campo. Y lo que pasa es que podamos la parte agrícola en Santeno, ya se perdió mucho. ¿Por qué Porque trae del campo es duro. Sí. Sobre todo, pues. Bueno, hay muchas cosas en el mercado. Sí. El clima. Sí, y ha cambiado mucho el clima, cierto? Totalmente. Y eso también. le venimos de un año totalmente lluvioso, donde aquí teníamos dos temporadas fijas de verano. Sí. El año pasado no hizo más de una semana de verano. Sí. Que no lloviera una semana, ocho días. De ocho a ocho al ocho días, ya está todo hecho días. Y este año va a peor. Peor lo sientes peor. Ah, pues que uno puede decir que este año no es acampado. Y si necesitamos que el clima. Y las aguas y no solamente que no hemoslado, sino digamos que la la intensidad de las lluvias es mucho más pro másiva. Porque puede que no sea si no 20 minutos. Pero. Durísimo. Disimo. Esta semana han caído tres veces grandísimo. Sí, eso acaba todo el cultivo. Entonces el campo es duro. Entonces la gente cuando ya llegó al colegio, porque aquí no hay colegio hasta en el 80 y el 80 81 sale la primera promoción aquí de bachiller. Entonces, hasta esa época pues digamos que la agricultura era la agricultura. corregimiento estaba muy agricultor. Gay para que cambian los pelados, pues yo ya estudié. Bueno, y podemosle que llegó, empezó a llegar gente de la ciudad a vivir aquí. Sí. Entonces si uno al colegio. Sí, y mostraban. Llegaba uno que me levanté a las cinco, que ordené, que tal cosa Y llegaba el otro pelado con tenis Adidas y tal cosa. Es decir, a mí me traen a las siete. No, no te que nada. Exacto. empezó a cambiar la mentalidad de los pelos. Y el pelo de bachillerato y no quiere volver a. Exacto, ya no quiere la tradición, no, ya. Yo leí al papá, na una de Hay una empresa de transporte colectivo. Hay una entrevista de transporte colectivo. Ah, entonces Vamos a echar a No, ya no quiero. Dame un carrito para yo ponerme una colectividad a chiviar. Ok. hermano que te empezamos a vender la Ah, o ¿Y qué pasó con las mujeres? deja de ser la que va a levantar se va independizando mucho y entonces empieza a mirar a la ciudad a trabajar, a obser observar qué hay más en la ciudad. Pero por ejemplo, para yo ofrecerle más a mis hijos otras oportunidades o porque simplemente no quiero trabajar la tierra. No quiere. Pues porque ellos ven que digamos que el padre se trabaja mucho. Sí, sí. Y que no le rinde. Sí. icamente. Es o no es rentable, entonces el campo no es rentable. Para ninguno para ningún. Pues cuando ya empiezo esto a hacer de pequeños productores, es una rentable, pequeños productor no es rentable. Ahí le digo, nosotros, pues que buena le hacemos ventas de tal al público. Sí. Y sin embargo, no vive de esto. Entonces, bueno, entonces de qué viven? Hoy en día vivimos de los arriendos. De la arriendo. todo el que la agritura. Due se vinieran, perdón, que se viniera tanto tantas personas, le hizo daño al Santa Elena. digamos para decir, conservador de su cultura. A esa cultura de Santa acabó a raíz de hoy en día llega un digamos la gente a la da miedo. Sí. Hace un préstamo en el banco. Sí. 50 millones de pesos. Sí. ¿Y qué hace? Construye una casa en el solar de la casa. Sí, la alquilo. 2 millones de pesos. Un salario mínimo. Y usted en esa misma tierra no se consigue el 50% de lo que le ha dado esa casa de. Y ahora cara la con que paga los 50 millones y con qué hacer otros. ¿Entonces lo me he empiezo a vivir de él. El más me oye bien. Pero ustedes se dan silleteros. Ustedes son silleteros. Y todavía concursan. Sí. ¿Y cómo les ha ido? Eso tiene, pues yo. Es por cultura, es cultural. Pero digamos, uno es. Tampoco. Eso es lo Es por amor. Hay gente que aprendieron a vivir. Sí. Pero el la vida. billettero es una vez al año. Sí. Y después. Ahora hay un poco de Él tiene un espectacular que el bille tradicional y ahora se volvió el artístico. Entonces se lo llevamos a la China. Sí, a la China, sí. Ay, ¿cómo es que es tu nombre? Antonio Braj. Don, Antonio, mucho gusto. Natalia González.

Ah, González. Sí, señor. Pero no tienen esos. No, no, imagínate que sí, sí, nosotros tenemos finquita aquí en Santa Elena. Por la Felipa, Barro Blanco, sí. Y eso es unquito. Sí. barro Blanco. Pero aquí por el pescadero se mete. Usted por ahí sal para ahí por la vcaro, sale a la. Ahí estoy yo. Entonces nosotros nos enamoramos de Santa Lena, pero pasa lo que ustedes hablaron. O sea, entonces y era todo prohibido indiviso y fueron vendiendo, pedacitos, ¿cierto? Los nativos. Sí, claro. Entonces, nosotros llegamos hace por ahí que unos 15 años más o menos hace poquito, es que eso no hace mucho. Sí. ahora llegaron ahora en este siglo. Sí, sí, pero nosotros empezamos ahí y mi papá es el que más vive ahí. ¿Y quién es tu papá de pronto? Mi papá es Alberto González, pero no es campesino, pero él se cree campesino. Él se cree de campesino y ya y yo le digo, papá, a usted la tierra se lo tragó, porque es que de verdad que uno empieza con todo y ente. Yo lo traga uno. Yo aquí y allí era ver La Palma. Pero yo tuve la oportunidad de estudiar. Sí. Yo hice el bachillerato en Medellín. Ah, pero es que se le ve. Y estudié en la ciudad. estudié en la Antioquía. tecnología, pero estudiaste. Vine a ejerí, profesión. Sí, que en el acueducto multial. Bajé 26 a nueve. Hoy Dios, soy presionado, pues. Sí. Pero yo nunca me fui aquí. Entonces yo sigo la atención agrícolas, yo trabajo la tierra. Yo hoy en día doy pensionado y yo digo es que llega a la señora cuando defensión le dije, no, yo me voy a poner a hacer una lechuguita para que comamos y tal. Sí. no, muy bueno, usted jardincito y tal y tal. Sí. Uno le dan el carretando en eso lo traga la tierra a uno como dice usted. Y entonces ella me revoltaron muchas cosas y ah, pues me voy a venderlas. Me vengo para el parque a venderlas. yo vengo al parque a hablarlos. Para socializar. Socializábamos, sí. Amí eso me encanta. Entonces mi hermano es fotógrafo. Y mi hermano hizo las fotos de los de los guilleteros. Entonces, nosotros trabajamos todos con la alcaldía de Medellín. Sí, nosotros ahora somos enamorados de pues, digámoslo así, de la administración de FIC. Es buena, es buena. Entonces empezamos a trabajar y yo, por ejemplo, hago mejoramiento de vivienda. EMacto. Sí. jurídico, él en servicios públicos cuando yo estaba en el act. Era el asesor de la subsecretaría de servicios. Y entonces ahora está en el IBIMED. Exacto, yo trabajo con IsBIMED y hacemos mejor ambiente de vivienda. Entonces, bueno, aparte de eso, entonces estudio

**ENTREVISTA #5 - PARTICIPANTE 5**

Jason, la número uno para mi familia significa amor, conocimiento, sustento, terapia y en especial se cultivan las flores para la elaboración de las silletas en el mes de agosto. La número dos, en el territorio se incrementó el comercio de flores y el turismo en las veredas del corregimiento. La tercera, en realidad en cuanto a ese tema no ha cambiado para nada nuestro trabajo, seguimos con las mismas costumbres y saberes de nuestros ancestros y eso hace que nuestro trabajo sea aún más bonito y especial.

La número cuatro, debería de haber más apropiación por parte de los jóvenes con nuestras culturas, sabores y saberes, siento que se ha perdido un poco ese valor y debería de permanecer en cuanto a las recetas de las abuelas, el uso de las plantas medicinales, etcétera.

La número cinco, la oportunidad laboral y el apoyo por parte del estado para el comercio y distribución de estas, como los mercados campesinos que personalmente pertenezco a uno de estos mercados y ha sido de gran ayuda para distribuir estos productos que cultivamos. La número seis, el turismo en el territorio es la principal motivación, es muy motivador ver llegar tantas personas a nuestra finca, a nuestros espacios y que valoren y reconozcan nuestro trabajo que con tanto esfuerzo y amor hacemos cada día, es también de resaltar que se mueve la economía en nuestras familias.

## Anexo 4 Análisis entrevista.

Preguntas	Participante 1	Participante 2	Participante 3	Participante 4	Participante 5	Análisis
<p><b>1. ¿Qué significa para usted cultivar flores aquí en su vereda?</b></p>	<p>Para mí, cultivar flores ha sido una tradición desde que era pequeña, porque yo trabajaba con mi papá junto con mis hermanas sembrando flores tradicionales. Eso hacía parte de nuestra vida y del sustento de la familia. También representa algo muy importante culturalmente, como el desfile de sábanos, en el que participé durante muchos años.</p>	<p>Para mí, cultivar flores ha significado prácticamente la vida misma, porque mis papás nos criaron a punta de eso. Desde pequeña aprendí a sembrar clavetes, margaritas y caribidos, y todo eso era muy bonito, porque eran flores muy hermosas y se cultivaban de manera orgánica, sin necesidad de químicos. No era solo un trabajo, sino una tradición familiar y una forma digna de sustentarnos, donde uno valoraba mucho la tierra y lo que produce.</p>	<p>Para mí, trabajar con flores ha sido mi trabajo toda la vida. Yo trabajaba vendiendo flores y eso era un sustento mi casa. Me esposo era el que cultivaba y yo era la que seña a vender. Con eso fue que trabajamos siempre. Yo tuve mis hijos y me tocó trabajar para mantenerlos, porque yo me iba a trabajar y las hijas mayores cuidaban a los pequeños. Toda la vida he ido trabajando con flores para poder sacar la familia adelante.</p>	<p>Santa Elena era la capital de las flores y se cultivaban flores tradicionales y eso era un negocio, porque yo le estoy vendiendo al consumidor final. Yo vivo de las flores, mi padre toda la vida vivió de las flores y nosotros vivimos de las flores. Los que vendimos en los cementerios, en los parques de las iglesias y la gente levanta sus productos, sus flores, sus nuevos, todo. Yo les iba bien, muy bien. Eso es por cultura, es cultural, es por amor.</p>	<p>Para mí, cultivar flores en la vereda representa una actividad que va más allá de lo económico, ya que implica valores como el amor, el conocimiento y la tradición familiar, esta tradición ha sido transmitido de generación en generación, conservando los saberes de nuestros ancestros.</p>	<p>Desde el enfoque de Trabajo Social, se puede concluir que el cultivo de flores en la vereda representa:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>-Una herencia cultural resignificada</li> <li>-Una práctica cargada de valores simbólicos y éticos</li> <li>-Una práctica que configura una práctica pedagógica que articula lo económico, lo cultural y lo social, potenciando a las mujeres como actores clave en la preservación de saberes ancestrales.</li> </ul>
<p><b>2. Desde lo que usted ha vivido, ¿cómo siente que ha cambiado la vereda desde usted cultivar flores con el paso del tiempo?</b></p>	<p>Yo he visto que la vereda ha cambiado mucho, sobre todo cuando llegó más desarrollo a Santa Elena, como el aeropuerto. Desde ahí, las cosas cambiaron porque ya no se vendían las flores tradicionales, entonces la gente empezó a cambiarnos por otro tipo de cultivos o por flores de exportación que se trabajan en otras partes como Florencia.</p>	<p>Yo siento que el cambio ha sido muy brusco, como lo dije, porque antes todo giraba alrededor de las flores tradicionales que nosotros cultivábamos, pero con el tiempo llegaron los grandes empresarios con inversiones y formas de producción más grandes. Eso hizo que nuestras flores pasaran a ser segundo plano y prácticamente a la historia. Antes había un mundo de flores tradicionales, muy lindas, pero ahora casi no se ven porque el mercado cambió y lo que predomina son las flores grandes y comerciales.</p>	<p>Eso lo ha cambiado mucho la gente, la vida. Son cosas que yo ni mismo entiendo cuando cambian todo eso. Antes nosotros los flores bajábamos a la plaza, uno estaba más en eso, más comunicativo con las flores, pero ya no. Ahora todo eso ha cambiado y ya no se va como antes.</p>	<p>La parte agrícola en Santa Elena ya se perdió mucho, porque trabajar el campo es duro. Ha cambiado mucho el clima, venimos de él año totalmente lluvioso donde no hizo más de una semana de verano. Eso acabó todo el cultivo. Empecé a cambiar la mentalidad de los peoneros, el peón de bacilleros ya no quiere volver, ya no quiere la tradición. Empecé a llegar gente de la ciudad a vivir aquí y fue acabando esa cultura de Santa Elena. Hoy en día vivimos de los arrieros.</p>	<p>Desde mi experiencia, la vereda ha tenido cambios importantes, especialmente el aumento del comercio de flores y el turismo, cada vez he hecho más visitantes interesados en conocer el proceso de cultivo y la cultura asociada. Lo que ha disminuido es la economía local y ha generado nuevas oportunidades para las familias del entorno.</p>	<p>Desde el enfoque de Trabajo Social, se puede concluir que los cambios en la vereda han estado marcados por:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>-La incidencia del desarrollo urbano-rural en las dinámicas productivas</li> <li>-El desplazamiento de prácticas tradicionales por modelos agroindustriales</li> <li>-La pérdida progresiva de saberes y espacios comunitarios</li> <li>-La transformación de las relaciones con el territorio y la cultura campesina</li> <li>-La ruptura generacional en la transmisión de prácticas agrícolas</li> </ul> <p>En este sentido, el territorio se configura como un espacio en constante transformación, donde las mujeres campesinas experimentan procesos de adaptación, pérdida y resignificación, evidenciando tensiones entre la modernización y la preservación de las prácticas ancestrales.</p>
<p><b>3. ¿De qué manera las nuevas tecnologías o formas modernas de producción han cambiado los saberes que usted aprendió de sus mayores?</b></p>	<p>Eso ha cambiado mucho porque los jóvenes ya no siguen con lo que uno aprendió de los mayores. Eso ahora se va más por la tecnología y dejan el campo. Entonces esos saberes de cultivar flores como antes ya no se están manteniendo.</p>	<p><b>Los nuevas formas de producción han hecho que los saberes, que aprendimos de nuestros papás se vayan perdiendo, porque antes todo se hacía de manera orgánica, con conocimientos tradicionales. Ahora, con los invernaderos y la producción a gran escala, esos saberes ya no tienen el mismo valor en el mercado. Entonces uno sigue sabiendo cómo hacerlo, pero ya no es rentable ni reconocido como antes, y eso hace que poco a poco se deje de practicar.</b></p>	<p>Eso se da porque la gente no pregunta bien, no hace las cosas bien, y entonces uno se queda así callado y nunca vuelve. Ya no es como antes que uno aprendía preguntando y mirando cómo se hacían las cosas, ahí se había más interés por aprender y por hacer bien el trabajo, pero ahora eso se ha ido perdiendo, y por eso esos saberes ya no se transmiten como antes.</p>	<p><b>Hoy la tecnología te ayuda mucho. Se trasladan las grandes empresas de flores y empezaron a desplazar las flores tradicionales. Eso no se volvió a vender. Eso es de alta tecnología, necesitan una inversión grande. Entonces el campo no es rentable, para pequeños productores no es rentable. Nosotros hacemos ventas al público y sin embargo no vivimos de esto.</b></p>	<p>En realidad, las nuevas tecnologías no han transformado significativamente nuestros saberes tradicionales, ya que seguimos trabajando bajo las mismas costumbres heredadas de nuestros ancestros, esto ha permitido conservar la esencia del trabajo florícola, manteniendo prácticas que hacen de este oficio algo especial y valioso.</p>	<p>Desde el enfoque de Trabajo Social, se puede concluir que las nuevas tecnologías y formas modernas de producción han generado:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>-Una ruptura en la transmisión intergeneracional de saberes</li> <li>-La desvalorización de los conocimientos tradicionales frente a modelos tecnificados</li> <li>-La transformación de las formas de aprendizaje comunitario</li> <li>-El desplazamiento de pequeños productores por economías de gran escala</li> <li>-La pérdida progresiva de prácticas ancestrales como forma de saber</li> </ul> <p>En este sentido, los saberes tradicionales se ven tensionados entre su valor cultural y su baja competitividad en el mercado actual, lo que contribuye a procesos de olvido, resignificación o desaparición parcial, afectando directamente la identidad campesina y la continuidad de estas prácticas.</p>
<p><b>4. ¿Qué prácticas ancestrales deberían cultivarse o recuperarse frente a los cambios que está viviendo el campo hoy?</b></p>	<p>Yo pienso que se debería cuidar el cultivo de las flores tradicionales, porque eso era lo que nosotros hacíamos antes y tiene mucho valor. También mantener tradiciones como el desfile de sábanos, donde todavía se usan esas flores. Y el trabajo en familia en el campo, que era muy importante.</p>	<p>Yo pienso que se deberían recuperar los jardines tradicionales, volver a sembrar esas flores que eran propias de nosotros como los caribidos, clavetes, clavellinas, naridos y la zona amarilla. Eran muchísimas flores y todas muy hermosas, y eso no se debería perder. También recuperar la forma de cultivar de manera más natural, como lo hacíamos antes, porque eso hace parte de nuestra cultura y de lo que somos como campesinos.</p>	<p>Yo trabajé mucho la tierra, eché mucho tiempo a azadón y eso me gustaba. Inclusive decían que las mujeres eran más brava que el azadón. A mí la tierra me llamó mucho la atención y eso lo aprendí también de mi mamá, que fue muy brava para trabajar, aunque mucho más joven. Todo ese trabajo de la tierra, de sembrar, es parte de lo que uno hacía.</p>	<p>Se cultivaban flores tradicionales, lo que vendíamos en los cementerios, en los parques de las iglesias, y la gente levanta sus productos. Eso era un negocio. Nosotros trabajamos las flores, vivíamos de las flores. Eso es cultura, es cultural, es por amor.</p>	<p>Considero que es fundamental preservar prácticas como las recetas tradicionales, el uso de plantas medicinales y los conocimientos sobre el cultivo transmitidos por las generaciones anteriores, también es importante fomentar en las jóvenes un mayor sentido de pertenencia hacia estas tradiciones, que se ha ido perdiendo su valor cultural con el paso del tiempo.</p>	<p>Desde el enfoque de Trabajo Social, se puede concluir que las prácticas ancestrales que las mujeres consideran necesarias cuidar y recuperar incluyen:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>-El cultivo de flores tradicionales y la diversidad de especies propias</li> <li>-Las prácticas culturales asociadas, como el silleroño</li> <li>-Las formas de cultivo orgánico y saberes empíricos heredados</li> <li>-El trabajo directo con la tierra como práctica identitaria</li> <li>-Los formatos tradicionales de socialización comunitaria</li> </ul> <p>En este sentido, la recuperación de estas prácticas no solo implica fortalecer la producción agrícola, sino también revalorizar la identidad campesina, la memoria colectiva y el papel de las mujeres como portadoras de saberes, configurándose como un elemento clave para la resistencia cultural frente a los procesos de transformación del territorio.</p>
<p><b>5. ¿Qué elementos del desarrollo rural consideran las mujeres que han favorecido o fortalecido la continuidad de las prácticas florícolas tradicionales?</b></p>	<p>La verdad, en mi experiencia, esos cambios no han fortalecido mucho esas prácticas, porque más bien hicieron que se dejaran de cultivar las flores tradicionales. Pero algo que sí ayuda a mantener la tradición es usar esas flores. Y el trabajo en familia en el campo, que era muy importante.</p>	<p>En mi caso, yo no siento que haya habido un desarrollo que nos haya favorecido, porque cuando llegaron los cambios, nadie nos apoyó. Antes bien, nos tocó rebusarnos la vida, incluso vendiendo cosas del bosque, y después montar viveros por nuestra cuenta. Entonces, si algo se ha mantenido, ha sido por esfuerzo propio, no porque haya habido ayudas o políticas que fortalecieron nuestras prácticas tradicionales.</p>	<p>La gente no pregunta bien, no hace las cosas bien y por eso uno se queda callado y nunca vuelve. Ya no es como antes que uno aprendía preguntando y mirando cómo se hacían las cosas. Entonces, al no haber ese interés, todo eso se va perdiendo. Además, todo ha cambiado mucho con el tiempo, son cosas que ni uno mismo entiende cuando cambian. Antes uno trabajaba más con las flores, bajaba a la plaza y había más relación con ese trabajo, pero ahora ya no se mantiene esa misma forma de vivir ni de trabajar como antes.</p>	<p>Hoy en día la mujer vive en la vereda más en la productividad. La mujer cree que quiere trabajar el campo, pero se va independizando y empieza a mirar a la ciudad a trabajar. Muchas se van a trabajar en el comercio, en textiles, en servicio. Yo no se dedican al amor agrícola en el campo y se pierde la continuidad de las prácticas tradicionales.</p>	<p>Entre los elementos más importantes se encuentran las oportunidades laborales y el apoyo institucional, especialmente a través de iniciativas como los mercados campesinos, estos espacios permiten la comercialización directa de los productos, fortaleciendo la economía familiar y generando la continuidad de las prácticas tradicionales.</p>	<p>Desde una perspectiva de ausencia de apoyo institucional para el fortalecimiento de prácticas tradicionales, las prácticas se han sostenido principalmente por esfuerzos propios y transmisión generacional sin divisas en la continuidad de los saberes.</p> <p>Se evidencia un debilitamiento de los espacios comunitarios de los cambios en los roles y proyectos de vida de las mujeres inciden en la disminución de estas prácticas.</p> <p>En este sentido, la continuidad de la floricultura tradicional no ha sido favorecida por el desarrollo rural, sino que se mantiene de manera precaria a través de resistencias culturales y familiares, lo que plantea desafíos importantes para la intervención social en términos de reconocimiento, fortalecimiento y protección de los saberes ancestrales.</p>
<p><b>6. ¿Qué estrategias han adoptado para mantener o transformar sus prácticas florícolas tradicionales frente al avance urbano-rural?</b></p>	<p>Nosotros hemos tenido que cambiar para poder sustentarnos. Ya se cultivaban tantas flores como antes, sino que ahora sembramos más lechugas y tomate, y también tenemos gallinas para producir huevos. De flores, solo tenemos algunas como los grandes, que son más comerciales.</p>	<p>Nosotros lo que hicimos fue adaptarnos para poder sobrevivir. Seguimos sembrando lo que sabemos, pero ya no son flores, son suculentas, en la casa y traje aquí lo poco que haga. Yo vendía en la plaza, pero tocaba a Medellín, así no, no me vino de haber. Yo vendí en Aburrá, en Pedregal. En factas como el día de la mujer y el día de la madre me nuevo mucho y me conseguí muy buena plata.</p>	<p>Yo fumé cambiando de parecer. Yo dejé de trabajar porque ya estaba muy vieja. Ahora ya no son flores, son suculentas, en la casa y traje aquí lo poco que haga. Yo vendía en la plaza, pero tocaba a Medellín, así no, no me vino de haber. Yo vendí en Aburrá, en Pedregal. En factas como el día de la mujer y el día de la madre me nuevo mucho y me conseguí muy buena plata.</p>	<p>Hoy en día vivimos de los arrieros. La gente hace un préstamo, construye una casa en el solar y ya alquila. Uno en esa misma tierra no se consigue lo que le da esa casa. Entonces empieza a mirar de salir de eso. Nosotros somos sábanos, eso es por cultura, es por amor. Yo trabajo la tierra, hago una lechuga, me voy para el parque a venderlas, vengo a vender.</p>	<p>Una de las principales estrategias ha sido aprovechar el turismo como una forma de revalorizar y rescatar el trabajo que realizamos, abrir las puertas de nuestras fincas a visitantes interesados en generar ingresos adicionales y, al mismo tiempo, fortalecer el reconocimiento de nuestras prácticas, esto contribuye a mantener viva la tradición mientras se adapta a las nuevas dinámicas del entorno.</p>	<p>Desde el enfoque de Trabajo Social, se puede concluir que las principales estrategias adoptadas por las mujeres han sido:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>-La diversificación de actividades productivas (huertos, animales)</li> <li>-La transformación de la floricultura hacia lo ornamental y comercial</li> <li>-La inserción en nuevas dinámicas económicas (venta, viveros)</li> <li>-La adaptación según el ciclo de vida y condiciones personales</li> <li>-La migración o comercialización en contextos urbanos</li> <li>-La transición hacia economías alternativas como el emprendimiento</li> <li>-La resistencia cultural a través de prácticas simbólicas</li> </ul> <p>En este sentido, las estrategias implementadas evidencian la capacidad de agencia de las mujeres campesinas, quienes, ante escenarios de transformación, no solo resisten, sino que también reconfiguran sus prácticas y formas de vida, buscando equibria y permanencia de la tradición con las exigencias económicas del contexto actual.</p>

## Anexo 5 Encuentro de saberes.

<p style="text-align: center;"><b>Formas tradicionales de enseñanza de los saberes floricultores</b></p> <p>Las narrativas de las participantes evidencian que la transmisión de saberes ancestrales en la floricultura se ha dado históricamente desde escenarios familiares, principalmente mediante el aprendizaje práctico, intergeneracional y cotidiano.</p> <p style="text-align: center;"> <b>Ana Berenice destaca el aprendizaje en familia:</b> desde la infancia, junto a sus hermanas y bajo la guía del padre, en un contexto de trabajo colectivo.  <b>Alba Mary Soto</b> resalta una enseñanza basada en prácticas orgánicas, heredadas de sus padres, sin intervención de insumos industriales.  <b>Doña Nubia</b> evidencia el aprendizaje desde la experiencia directa con la tierra, destacando el rol activo de las mujeres en el trabajo agrícola.  <b>Doña Antonia</b> reafirma la transmisión familiar como base de sostenimiento económico y cultural.         </p> <p>Análisis: Se identifica que el saber floricultor tradicional se construye desde una lógica de educación no formal, centrada en el hacer, el ejemplo y la participación familiar. Este proceso no solo transmite conocimientos técnicos, sino también valores, identidades y roles de género, donde las mujeres tienen una participación activa y significativa.</p>
<p style="text-align: center;"><b>Espacios de transmisión de los saberes</b></p> <p>Los saberes no se limitan al hogar, sino que circulan en múltiples espacios comunitarios y productivos:</p> <p style="text-align: center;">           El hogar y la finca como espacio principal de aprendizaje (Ana Berenice, Alba Mary).            Espacios de comercialización como plazas, parques, cementerios y barrios (Doña Nubia, Doña Antonia).            Escenarios culturales como el Desfile de Silleteros, donde se preserva y visibiliza el conocimiento ancestral.         </p> <p>Análisis: Los espacios de transmisión son territoriales, comunitarios y simbólicos, lo que demuestra que el saber no solo se aprende, sino que se vive y se reproduce en la cotidianidad. Sin embargo, se evidencia una reducción de estos espacios debido a transformaciones económicas y sociales.</p>
<p style="text-align: center;"><b>Valores, costumbres y significados asociados a la floricultura</b></p> <p>Las participantes otorgan a la floricultura un profundo valor cultural, simbólico y ético:</p> <p style="text-align: center;"> <b>Ana Berenice</b> resalta la herencia familiar y la continuidad generacional.  <b>Alba Mary</b> enfatiza la riqueza de la diversidad de flores tradicionales como patrimonio cultural.  <b>Doña Nubia</b> asocia el trabajo con valores como el esfuerzo, la responsabilidad y la autosuficiencia.  <b>Doña Antonia</b> reconoce la floricultura como parte de la identidad cultural de Santa Elena.         </p> <p>Análisis: Los saberes floricultores están cargados de significados identitarios y culturales, donde se entrelazan: La memoria colectiva, El sentido de pertenencia, La dignidad del trabajo</p> <p style="text-align: center;">Se evidencia que la floricultura no es solo una actividad económica, sino una expresión cultural viva, actualmente en riesgo de debilitamiento.</p>
<p style="text-align: center;"><b>Cambios en la manera de aprender y enseñar</b></p> <p>Las transformaciones territoriales, económicas y tecnológicas han generado rupturas importantes:</p> <p style="text-align: center;">           Aparición de infraestructura como el Aeropuerto Internacional José María Córdova (Ana Berenice, Doña Antonia).            Expansión de la agroindustria y llegada de grandes empresas floricultoras (todas las participantes).            Sustitución de cultivos tradicionales por productos más rentables (hortalizas, suculentas).            Migración de jóvenes hacia la ciudad y desinterés por el campo.         </p> <p>Análisis: Se evidencia un proceso de: Desplazamiento de saberes ancestrales, Ruptura intergeneracional, Transformación de economías campesinas</p> <p style="text-align: center;">El conocimiento deja de transmitirse de manera natural debido a la pérdida de condiciones materiales y simbólicas para su reproducción.</p>
<p style="text-align: center;"><b>Reflexión colectiva sobre la transformación del territorio</b></p> <p>Las participantes coinciden en que el territorio de Santa Elena ha sufrido cambios profundos:</p> <p style="text-align: center;">           Disminución de la demanda de flores tradicionales.            Pérdida de rentabilidad de la actividad agrícola.            Falta de apoyo institucional.            Transformación cultural del territorio.         </p> <p>Análisis: Se identifica una percepción colectiva de desarraigo cultural y productivo, asociado al desarrollo urbano-rural. Este proceso ha generado: Sentimientos de pérdida; Adaptación forzada; Estrategias de supervivencia; Sin embargo, también se evidencian resistencias simbólicas a través de prácticas como el silleterismo.</p>
<p style="text-align: center;"><b>Cierre espiritual y proyección de los saberes</b></p> <p>Cada participante sintetiza su experiencia en una palabra y un deseo de continuidad:</p> <p style="text-align: center;"> <b>Ana Berenice:</b> Herencia → continuidad del cultivo para el desfile.  <b>Alba Mary:</b> Tradición → recuperación de jardines tradicionales.  <b>Doña Nubia:</b> Trabajo → permanencia de la venta en fechas especiales.  <b>Doña Antonia:</b> Cultura → preservación de flores tradicionales en las silletas.         </p>

## Anexo 6 Cartografía social.

Participante 1	Participante 2	Participante 3	Participante 4	Participante 5	OBSERVACIONES
"se trata de conservar la cultura en la casa"	"Católica, Apostólica y Romana"	"Lo hago por amor a la tradición, no tengo beneficios"	"No habian vias, el transporte eran las silletas"	"Todo es en beneficio del Estado"	<p><b>Percepción del Territorio y Amenaza de Desplazamiento</b></p> <p>El análisis de los nodos de cohesión revela que el "parque" no es solo un espacio físico, sino el principal "lugar seguro" y refugio social frente a la vulnerabilidad externa. Sin embargo, este sentido de pertenencia se enfrenta al clamor desesperado de la comunidad: "No nos quiten de Santa Elena". Esta expresión evidencia un trauma socioterritorial profundo provocado por la presión del mercado inmobiliario y la expansión de la mancha urbana de Medellín, situando al habitante tradicional en una posición de precariedad habitacional que precede al desplazamiento forzado por razones económicas.</p>
"El parque es el lugar seguro"	"Ascoflores" expresión grafica de tristeza	"me gustaría grupos para representar la cultura"	"Nos toca reunirnos todos para poder armar silletas"	Perdió la tradición casi todas las veredas	<p><b>Tensión entre tradición y rentabilidad</b></p> <p>El ejercicio de cartografía social evidencia una tensión estructural entre el valor cultural de la floricultura tradicional y las exigencias económicas contemporáneas. Históricamente, esta práctica se sostenía desde el arraigo y el "amor por la tradición", aun cuando no representara beneficios económicos significativos. Sin embargo, en la actualidad, las mujeres participantes reconocen que "no se puede vivir con lo poco", lo que refleja una ruptura progresiva entre la identidad cultural y las condiciones materiales de subsistencia. Esta brecha está incidiendo directamente en la disminución de la permanencia de las familias en el territorio, así como en el debilitamiento de la transmisión intergeneracional de saberes.</p>
"Comprar abono para la silleta, solo se reconoce una parte y con factura electrónica"	"Centro de Salud bonito, pero no sirve"		"En santa Elena somos fundadoras de la tradición silleterá"	"No son cultivos propios, sino intercambios comprados"	<p><b>Economías no monetarias e informalidad :</b></p> <p>Se identifica la persistencia de dinámicas económicas basadas en el intercambio y el trueque "no es cultivo propio sino en intercambio", las cuales, si bien fortalecen el tejido social y las redes de apoyo comunitario, también limitan las posibilidades de acumulación de capital económico. En un contexto de mercado cada vez más exigente e inflacionario, estas prácticas de subsistencia restringen el acceso a procesos de formalización, financiamiento y comercialización más amplios. Desde el Trabajo Social, esto plantea la necesidad de reconocer y valorar estas economías solidarias, al tiempo que se problematizan sus limitaciones frente a las lógicas del mercado dominante</p>
"La Vereda Piedra Gorda, lugar favorito"					<p><b>Crisis de la mano de obra y debilitamiento del tejido social</b></p> <p>La referencia a la necesidad de "reunir a todos para poder armar las silletas" permite evidenciar una transformación en las dinámicas comunitarias tradicionales, particularmente en la práctica de la minga como forma de trabajo colectivo. La fragmentación económica y la necesidad de acceder a ingresos monetarios han llevado a que muchos miembros de la comunidad busquen empleo fuera de la vereda, dificultando la participación en estas actividades colectivas. En este sentido, si el trabajo comunitario no logra generar incentivos que compitan con las ofertas del mercado laboral urbano, prácticas culturales emblemáticas como la elaboración de silletas, asociadas a eventos como la Feria de las Flores corren el riesgo de debilitarse o desaparecer.</p>
					<p><b>Ineficiencia administrativa y "elefantes blancos"</b></p> <p>La percepción comunitaria de un "centro de salud bonito pero poco funcional" pone en evidencia una crítica directa a modelos de gestión pública que priorizan la infraestructura física sobre la calidad y continuidad del servicio. Esta situación no solo representa una falla administrativa, sino una vulneración del derecho a la salud, en la medida en que la estética institucional no se traduce en atención oportuna ni pertinente. Desde el Trabajo Social, este hallazgo invita a problematizar las lógicas de inversión estatal y su impacto real en la vida cotidiana de las comunidades rurales.</p>
					<p><b>Pilares de cohesión social: el papel de la Iglesia</b></p> <p>La referencia a la institución "católica, apostólica y romana" evidencia que la Iglesia continúa siendo un actor central en la organización social del territorio. En contextos donde la presencia estatal es débil, estas instituciones cumplen funciones de cohesión, regulación social y acompañamiento comunitario. No obstante, también es importante analizar críticamente cómo estas formas tradicionales de autoridad inciden en la reproducción de dinámicas culturales, relaciones de poder y formas de organización social.</p>
					<p><b>El parque como espacio de resistencia comunitaria</b></p> <p>Ante la fragilidad de los sistemas formales de seguridad y protección social, el parque central emerge como un nodo clave de encuentro, reconocimiento y cuidado colectivo. Este espacio se configura como un territorio simbólico donde persisten prácticas de solidaridad, vigilancia comunitaria y construcción de vínculos. Desde una lectura territorial, el parque no solo cumple una función recreativa, sino que se posiciona como un escenario de resistencia frente al debilitamiento institucional.</p>
					<p><b>Crisis de Identidad y Debilidad Organizativa</b></p> <p>Los hallazgos evidencian una fase avanzada de erosión cultural, expresada en la percepción de que se ha "perdido la tradición en casi todas las veredas". Esto pone en riesgo la sostenibilidad del patrimonio inmaterial, el cual depende en gran medida de la fortaleza organizativa y del tejido comunitario.</p>
					<p><b>Privatización defensiva del patrimonio cultural</b></p> <p>La tendencia a "conservar la cultura en la casa" emerge como una estrategia de protección ante la falta de apoyo institucional. Sin embargo, esta práctica implica un proceso de individualización del patrimonio, donde la tradición deja de ser un bien colectivo para convertirse en una memoria familiar. Esta transformación limita su transmisión social, debilita su visibilidad y acelera su posible desaparición al perder su función comunitaria.</p>